



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Comunicación Internacional

TRABAJO DE FIN DE GRADO

El perdón de líderes públicos ante crisis reputacionales: análisis discursivo comparado de las estrategias de reparación de imagen. Estudio de casos prácticos.

Estudiante: Andrea Iñesta Salinas

Director/a: Dra. Ingrid Gil

Madrid, mayo

2025/2026

Índice

1.	Introducción.....	4
2.	Estado de la cuestión	6
3.	Marco teórico.....	9
3.1.	Comunicación política y persuasión.....	9
3.2.	Crisis de reputación y gestión de crisis	10
3.3.	Estrategias de restauración de la imagen.....	11
3.3.1.	La teoría de la reparación de la imagen.....	11
3.3.2.	Audiencia, creencias y eficacia persuasiva.....	12
3.4.	Análisis del discurso político.....	12
3.4.1.	La dimensión performativa del perdón.....	12
3.4.2.	Análisis crítico del discurso, poder y lenguaje	13
3.4.3.	El uso de los pronombres como herramienta de construcción de intención política y responsabilidad	14
4.	Metodología.....	15
4.1.	Enfoque metodológico.....	15
4.2.	Selección de casos	15
4.3.	Fuentes de datos	15
4.4.	Procedimientos de datos	16
4.5.	Limitaciones del estudio.....	17
5.	Análisis de casos.....	18
5.1.	Bill Clinton: Escándalo de Monica Lewinsky.....	18
5.1.1.	Antecedentes y contexto: cronología, acusación y evolución del conflicto 18	
5.1.2.	Estrategia de respuesta ante la acusación	18
5.1.3.	Reconfiguración del conflicto público	20
5.1.4.	Control discursivo del significado del escándalo	21
5.1.5.	Dimensión performativa del acto de disculpa	21
5.1.6.	Conclusión analítica del caso	21
5.2.	Pedro Sánchez: Tesis doctoral	22
5.2.1.	Antecedentes y contexto: origen de las acusaciones, dinámica mediática y politización	22
5.2.2.	Estrategia de respuesta ante la acusación	23

5.2.3.	Reconfiguración del conflicto público	23
5.2.4.	Control discursivo del significado del escándalo	24
5.2.5.	Dimensión performativa de la respuesta política	25
5.2.6.	Conclusión analítica del caso	25
5.3.	Rey Juan Carlos I: Disculpas por la caza de elefantes en Botsuana.....	26
5.3.1.	Antecedentes y contexto: origen de las acusaciones, dinámica mediática y politización	26
5.3.2.	Declaraciones del Rey emérito Juan Carlos I.....	27
5.3.3.	Estrategia de respuesta ante la acusación	27
5.3.4.	Reconfiguración del conflicto público	28
5.3.5.	Marcos morales y recepción del mensaje	29
5.3.6.	Dimensión performativa y control discursivo	30
5.3.7.	Conclusión analítica	30
5.4.	Boris Johnson: <i>Partygate</i>	30
5.4.1.	Antecedentes y contexto: filtraciones, investigación, informe Sue Gray e investigación policial.....	30
5.4.2.	Declaraciones de Boris Johnson	32
5.4.3.	Estrategia de respuesta ante la acusación	33
5.4.4.	Reconfiguración del conflicto público	34
5.4.5.	Control discursivo y construcción del conflicto	34
5.4.6.	Dimensión retórica: ethos, pathos y puesta en escena.....	35
5.4.7.	Conclusión analítica del caso	35
5.5.	Comparación entre casos	36
5.5.1.	Atribución de responsabilidad y tipo de crisis.....	36
5.5.2.	Estrategias de reparación de imagen	37
5.5.3.	Reconfiguración del conflicto mediante <i>framing</i>	38
5.5.4.	Dimensión performativa y control del discurso	39
6.	Conclusiones.....	40
6.1.	Síntesis de hallazgos: qué estrategias funcionan mejor y por qué.....	40
6.2.	Implicaciones teóricas y prácticas	41
7.	Bibliografía.....	43
8.	Anexos	46
8.1.	Anexo I	46
8.2.	Anexo II.....	47

1. Introducción

Las crisis reputacionales se han consolidado como uno de los principales desafíos para el liderazgo político en las democracias contemporáneas. En un contexto caracterizado por la mediatización intensiva de la política, la polarización ideológica y la aceleración de la circulación de la información, los escándalos públicos adquieren una visibilidad inmediata y generan presiones constantes sobre los márgenes de control narrativo por parte de los líderes políticos (Thompson, 2000). En este sentido, la reputación política se configura como un activo estratégico especialmente vulnerable, cuya erosión puede comprometer directamente la legitimidad y la capacidad de acción de los líderes. Así, cuando emerge un conflicto reputacional en la esfera pública, la autoridad dirigente queda expuesta de forma inmediata al escrutinio social. Esto obliga a los actores políticos a desplegar respuestas comunicativas que no solo respondan a las acusaciones, sino que también busquen influir en la interpretación del acontecimiento y redefinir el marco narrativo del conflicto.

A partir de estas consideraciones, el presente trabajo se articula en torno a las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo gestionan discursivamente los líderes políticos las crisis reputacionales? ¿Qué papel desempeña el perdón, como herramienta de reparación de la imagen pública, en contextos de escándalo?

Concretamente, el estudio se interesa por comprender de qué manera los líderes políticos responden a acusaciones que afectan a su legitimidad y qué estrategias comunicativas emplean para reparar su reputación. Para llevar a cabo este estudio, el objetivo general será analizar las estrategias discursivas utilizadas por líderes políticos para reparar su imagen pública en contextos de crisis reputacional. A partir de este objetivo general, se plantean varios objetivos específicos. En primer lugar, identificar las principales estrategias discursivas empleadas por los líderes políticos cuando su reputación se ve amenazada por un escándalo público. En segundo lugar, comparar los distintos casos seleccionados para observar cómo varían las respuestas comunicativas en función del tipo de crisis y del contexto político. En tercer lugar, analizar de qué manera los líderes intentan redefinir el conflicto público y orientar su interpretación por medio del discurso.

Este trabajo se sitúa en el ámbito de la Comunicación política y se apoya en enfoques teóricos centrados en el estudio del discurso y la gestión de la reputación. Particularmente, se apoya en marcos como la Teoría del *Framing* de Entman (1993), para analizar cómo los líderes políticos construyen interpretaciones estratégicas de los escándalos públicos. Tanto como en la *Image Repair Theory* (Benoit, 1997), que permite clasificar las distintas discursivas orientadas a la restauración de la reputación. Además de incorporar enfoques sobre la persuasión (Lakoff, 2022) y análisis del discurso y del poder (Van Dijk, 2008) entre otros. En conjunto, esta selección teórica, proporciona un marco analítico sólido para estudiar el papel del perdón político como estrategia discursiva específica dentro de la reparación en contextos de crisis reputacionales. Aunque la literatura ha abordado ampliamente la gestión comunicativa de los escándalos políticos, el papel específico del

perdón como herramienta discursiva orientada a la reconstrucción de la legitimidad ha recibido una atención más limitada. En este sentido, el presente estudio contribuye a este campo mediante un análisis comparado de casos empíricos que permite identificar patrones y variaciones en el uso del perdón político como estrategia reputacional.

Para abordar esta problemática, este trabajo consistirá en el análisis de cuatro crisis reputacionales protagonizadas por líderes políticos en contextos democráticos. En primer lugar, el escándalo Lewinsky durante la presidencia de Bill Clinton en Estados Unidos. En segundo lugar, la controversia sobre la tesis doctoral del presidente del Gobierno español Pedro Sánchez. En tercer lugar, la polémica generada por la caza de elefantes del rey Juan Carlos I en Botsuana en 2012. Por último, se analizará el escándalo conocido como *Partygate* durante el mandato del primer ministro británico Boris Johnson. Estos casos ofrecen ejemplos especialmente ilustrativos de cómo distintos líderes políticos han respondido públicamente a situaciones que cuestionaban su integridad personal o legitimidad institucional. El análisis de estos casos permitirá examinar cómo diferentes líderes utilizan el discurso para gestionar la atribución de responsabilidad, redefinir el significado público del escándalo y tratar de preservar su legitimidad política.

2. Estado de la cuestión

La literatura existente, sobre el perdón político revisada hasta ahora, ha abordado las disculpas públicas como actos con implicaciones tanto simbólicas, como normativas e institucionales. Dentro de este campo, destacan dos autores que ofrecen aproximaciones al significado y la eficacia de las disculpas políticas de forma complementarias, aunque claramente diferenciadas. Por un lado, Melissa Nobles (2008) dedica su trabajo al estudio del perdón político como un instrumento de redefinición de la pertenencia nacional y de relectura del pasado en el presente. Por otro lado, Nick Smith (2008) fórmula un marco mucho más exigente, ya que se orienta a determinar cuándo una disculpa puede considerarse moralmente válida. Mediante la comparación de ambas perspectivas, el presente trabajo busca comprender los huecos en la literatura existente, con el fin de establecer criterios para analizar la validez moral de las disculpas políticas y el papel que desempeñan en la construcción del significado en el discurso.

En la obra de Melissa Nobles titulada *The Politics of Official Apologies* (2008), la autora analiza las disculpas oficiales a partir de su capacidad para alterar los términos de la membresía política dentro de la comunidad nacional. La autora establece que, a través de las disculpas oficiales se puede observar qué grupos han sido históricamente excluidos o incluidos en el relato nacional y atribuirles la legitimidad a sus demandas de reparación. La disculpa pública produce, en este caso, una reinterpretación moral de la historia y refuerza las bases discursivas de inclusión o apoyo estatal a los afectados de las injusticias.

Este énfasis distingue su obra claramente de la propuesta de Nick Smith. En *I Was Wrong: The Meanings of Apologies* (2008), Smith desarrolla la idea de la disculpa categórica, la cual, es una disculpa moralmente robusta que solo puede considerarse válida cuando cumple una serie de condiciones exigentes. Su modelo insiste en que pedir perdón no equivale simplemente a pronunciar fórmulas de arrepentimiento, sino a reconocer de forma explícita el daño, asumir la responsabilidad, identificar con claridad la ofensa cometida y añadir compromisos de reforma. Desde esta óptica, la eficacia del perdón depende de la densidad moral y su capacidad de traducirse en cambios verificables.

Uno de los principales puntos de contraste entre ambos autores reside en la cuestión de colectividad. Nobles concede centralidad a las disculpas oficiales emitidas en nombre del Estado, ya que las entiende como mecanismos a través de los cuales las élites políticas renegocian públicamente las fronteras simbólicas de la ciudadanía y reordenan la memoria nacional (Nobles, 2008). Smith, por el contrario, se muestra mucho más escéptico ante las disculpas colectivas. A su juicio, estas pueden convertirse en una forma de diluir la culpa personal sin asumir responsabilidades concretas por la acción u omisión propia.

Otra divergencia que se puede apreciar entre ambos autores es su forma de entender la efectividad del perdón. Para Nobles, la efectividad de una disculpa oficial es en gran medida indirecta, y se mide por su capacidad de legitimar nuevas narrativas sobre la comunidad política (Nobles, 2008). En Smith, en cambio, la efectividad está vinculada a

la integridad del acto moral. Una disculpa que no vaya acompañada de reformas, reparación o reconocimiento preciso del daño queda vaciada de contenido. De ahí su crítica de disculpas infelices o incompletas, así como aquellas formas de arrepentimiento que minimizan la falta, desplazan la culpa o reconvierten una ofensa moral en un mero accidente (Smith, 2008).

Pese a la importancia de ambas obras, sus enfoques presentan limitaciones para el estudio de crisis reputacionales protagonizadas por líderes políticos contemporáneos. En el caso de Nobles (2008), su marco teórico se orienta principalmente al análisis de disculpas por injusticias históricas de larga duración, como la esclavitud o el trato dado a los pueblos indígenas. No tanto a escándalos contemporáneos marcados por la urgencia mediática y la necesidad inmediata de reparar una imagen dañada. Además, su atención se centra sobre todo en la dimensión gubernamental e institucional de la disculpa, lo que reduce su capacidad para captar la especificidad del discurso del líder individual cuando este intenta contener una crisis en tiempo real. En Smith (2008), la principal limitación reside en el elevado rigor normativo de su modelo. La disculpa categórica constituye un ideal filosófico muy exigente que raramente se cumple en la práctica política. Esto hace que su propuesta sea especialmente útil para evaluar la capacidad moral del perdón, pero menos flexible para analizar su funcionamiento estratégico dentro de la comunicación política, donde incluso disculpas parciales o ambiguas pueden resultar eficaces desde el punto de vista reputacional.

Cabe destacar, que el perdón también ha sido abordado en el campo del pensamiento político desde perspectivas más filosóficas como en *The Human Condition* (1958) de Hanna Arendt, *On Cosmopolitanism and Forgiveness* (2001) de Jacques Derrida, o en *Forgiveness: A Philosophical Exploration* (2007) de Charles L. Griswold. No obstante, este tipo de aproximaciones presentan una distancia significativa respecto al objeto de estudio en este trabajo que decide centrarse en crisis reputacionales contemporáneas y el uso estratégico del discurso. Por esta razón, aunque estas contribuciones resultan relevantes para comprender el significado más amplio del perdón en la teoría política, el presente estudio se apoya de manera prioritaria en enfoques como los de Noble (2008) y Smith (2008) que permiten un análisis más directamente aplicable a este trabajo.

A partir de las limitaciones de ambos autores, el presente estudio se sitúa en un punto intermedio entre ambas tradiciones. Frente a Nobles (2008), desplaza la atención desde las disculpas históricas de carácter estatal hacia crisis reputacionales contemporáneas protagonizadas por líderes políticos concretos. Frente a Smith (2008), no se limita a evaluar si una disculpa cumple estándares normativos ideales, sino que adopta una perspectiva distinta al abordar el perdón político desde su dimensión estratégica y comunicativa en contextos de alta exposición pública. En este sentido, la principal aportación del estudio consiste en analizar el perdón político a partir de la integración de enfoques procedentes de la comunicación de crisis, la reparación de la imagen y la persuasión política. Esta combinación permite analizar el perdón político no solo como acto moral o como instrumento de reconocimiento colectivo, sino también como

estrategia discursiva orientada a gestionar la atribución de responsabilidad, influir en la interpretación pública del escándalo y proteger la legitimidad del líder.

3. Marco teórico

3.1. Comunicación política y persuasión

La persuasión constituye un elemento clave para el funcionamiento de la comunicación política en las democracias contemporáneas. Es usada para mediar la relación entre líderes políticos y la ciudadanía en contextos que se caracterizan por una gran polarización y digitalización. Como es señalado por Richard M. Perloff en *The Dynamics of Political Communication* (2022), la percepción política de los ciudadanos no está libre de influencias indirectas de figuras con poder, y, de hecho, está fundamentalmente mediada. Debido al entorno digital actual, el cual describe el autor como vituperativo, la incivildad las “fake news” contaminan el discurso fáctico y dificultan saber en qué creer. Por consiguiente, las percepciones sobre los acontecimientos públicos están construidas a partir de la información a la que estamos expuestos ya sea por los medios de comunicación, las redes sociales o narrativas estratégicas. En este sentido, Perloff (2022) subraya el carácter central del discurso político en la configuración de actitudes, movimientos sociales, creencias y juicios morales. Además, el autor no se limita al papel de los emisores en la configuración de las percepciones, y dedica un análisis extenso al papel de la audiencia a través de la psicología partidista. Esta psicología explica cómo los ciudadanos usan la percepción selectiva y los sesgos de confirmación para aceptar o resistirse a aquellos mensajes que se alinean, o no, con sus creencias previas. Aclarando que la persuasión va más allá de ser una mera manipulación retórica, ya que es un proceso complejo usado en situaciones de crisis reputacional, que integra conocimientos de psicología social, construcción de imagen y legitimidad normativa.

Desde la perspectiva de George Lakoff (2014) la eficacia de la persuasión política depende, en gran medida, de la capacidad que tengan los actores políticos para enmarcar los sucesos en los marcos preexistentes de la audiencia. Según lo que explica Lakoff en *Don't Think of an Elephant!* (2014), cuando hablamos desde una perspectiva cognitiva, los marcos son estructuras mentales profundas mayormente inconsistentes. Esto significa que, las personas no razonan primero y luego sienten, sino que pensamos a través de esquemas mentales previos que están llenos de carga moral y emocional. Estos esquemas no son construcciones conscientes y modificables, sino que responden a estructuras neuronales profundas, el 98% del tiempo estables e inconscientes. Por eso, cuando escuchamos un mensaje político, lo interpretamos previamente de una forma predeterminada según el marco mental en el que tendemos a interpretar los hechos. De hecho, por eso ignoramos los actos que se contradicen con nuestro marco mental, porque tendemos a no poder, ni querer cambiar nuestro marco, e ignoramos, relativizamos o rechazamos el hecho aislado. Sin embargo, el autor recalca que las personas pueden tener sistemas morales inconsistentes, por ejemplo, ser conservador en un área y progresista en otra, los cuales coexisten en el cerebro mediante un mecanismo de inhibición mutua. Esta coexistencia de marcos refuerza la idea de que la eficacia del discurso político no depende únicamente del contenido del mensaje, sino de su capacidad para activar aquellos esquemas morales más favorables en la audiencia. De modo que, para que un mensaje político funcione el hecho tiene que ser contado de manera que pueda encajar con los

valores morales y el marco mental de la audiencia, además de explicar la gravedad del hecho y su significado.

En este sentido, para examinar cómo los líderes políticos construyen interpretaciones estratégicas de los acontecimientos públicos para adaptar su narrativa a la audiencia, nos referimos directamente a la teoría del *framing*. Al contrario de la perspectiva cognitiva de Lakoff, que analiza el proceso mental del receptor al percibir un mensaje político, el *framing* se focaliza en el objetivo del emisor con el mensaje. En el *Framing: Toward Clarification* (1993), Robert M. Entman define el término *Framing* como el proceso mediante el cual los actores políticos seleccionan determinados aspectos de la realidad y les atribuyen saliencia. De este modo, los actores políticos ejercen un poder de decisión y control sobre la construcción mediática de la realidad y su interpretación pública. Las cuatro funciones específicas que un encuadre debe cumplir son: la definición de problemas, el diagnóstico de las causas, la realización de juicios morales y la sugerencia de remedios. A través de este proceso, los políticos buscan definir los problemas, atribuir responsabilidad, emitir juicios normativos y proponer cursos de acción. Finalmente, Entman señala que los marcos residen en cuatro lugares: en el comunicador que hace juicios de *framing* consciente o inconscientemente, el texto que contiene distintos marcos que se manifiestan a través de palabras o imágenes, el receptor que pueden o no estar guiados por los marcos del mensaje y comunicador, y la cultura que está llena de marcos compartidos.

Por último, la retórica clásica permite incorporar la dimensión emocional y ética de la persuasión política. Como señala Roderick P. Hart (2011), para poder aceptar el nuevo marco atribuido por el *framing* no solo basta una propuesta con argumentos coherentes, sino que también es necesario que exista una credibilidad del emisor (*ethos*) y una capacidad para movilizar emociones (*pathos*). Ya que la persuasión política no puede funcionar únicamente con argumentos racionales, la audiencia necesita percibir el *ethos* del emisor para poder confiar en él y poder interpretar positivamente el mensaje del líder. Al igual que se necesita el *pathos* para que el mensaje active emociones y dé sentido moral (Hart, 2011). Sin embargo, su carácter normativo hace que, por sí solo, no sea suficiente para explicar las dinámicas estratégicas del discurso político contemporáneo.

En conjunto, la combinación de enfoques cognitivos, comunicativos y retóricos permite analizar cómo los líderes intentan influir en la interpretación de los escándalos políticos y gestionar las crisis reputacionales a través del discurso. Además, este enfoque integrado es especialmente útil para el estudio ya que explica cómo se intentan activar los marcos favorables en la audiencia para influir en la atribución de responsabilidad y en la reconstrucción de su legitimidad.

3.2. Crisis de reputación y gestión de crisis

Dentro del ámbito de la comunicación política, este trabajo se focalizará en la noción de crisis y el mensaje de respuesta de líderes políticos. Para analizar la comunicación de

crisis es inevitable incorporar las nociones de *Ongoing Crisis Communication* (Coombs, 2007).

En su obra, el autor define una crisis como un acontecimiento o conjunto de acontecimientos percibidos por los públicos como una amenaza significativa para las expectativas normativas que sostienen la reputación de un actor u organización. En el caso de los líderes políticos, las crisis políticas son episodios mucho más sensibles desde el punto de vista comunicativo, ya que apela directamente a las dimensiones morales, identitarias y emocionales de la audiencia. El autor distingue tres tipos de crisis dependiendo de su origen y la atribución de responsabilidad de cada caso. Los tipos de crisis son los siguientes: las crisis preventivas que se asocian a riesgos latentes, las crisis de confrontación que derivan de conflictos abiertos con actores sociales, y las crisis de escándalo que se caracterizan por la revelación de conductas moralmente reprobables. En el proceso de gestión de crisis, Coombs distingue distintas fases: fase inicial de identificación, fase de respuesta y fase de evaluación. En la primera fase, se reconoce y define el acontecimiento problemático. En la segunda fase, se elaboran mensajes destinados a contener el daño reputacional y orientar o persuadir la interpretación pública. Por último, se valoran los efectos de la comunicación desplegada y se intenta restaurar la confianza (Coombs, 2007).

No obstante, aunque el modelo de Coombs resulta imprescindible para clasificar los tipos de crisis y entender la relación entre atribución de responsabilidad y respuesta comunicativa, su enfoque resulta principalmente corporativo. Por ende, su aplicación al contexto político requiere ser complementada con teorías centradas en el discurso y la legitimidad, como la de Benoit, la cual explicaré a continuación.

3.3. Estrategias de restauración de la imagen

3.3.1. La teoría de la reparación de la imagen

El estudio de las disculpas políticas se encuentra dentro de un marco mucho más amplio como es la teoría de la reparación de la imagen desarrollada por Benoit (1995, 1997). Para desarrollar el marco teórico, el autor parte de dos premisas fundamentales. Por un lado, parte de que la comunicación es una actividad orientada a objetivos específicos, no es meramente una forma de expresión. En segundo lugar, parte de que mantener una reputación favorable es uno de los fines principales del discurso político. Por eso, normalmente cuando un actor político quiere reparar una imagen que ha sido construida de él es porque cree que la audiencia tiene una actitud no favorable hacia él. Pueden ocurrir dos condiciones para que la reputación de un actor político se vea amenazada: que haya tenido lugar un acto indeseable y que el actor político haya sido considerado culpable de dicho acto. Únicamente cuando el público cree ambas cosas se activa la necesidad de la reparación de la imagen.

Benoit (1997) distingue cinco categorías de estrategias defensivas que los actores políticos suelen utilizar para reaccionar a una amenaza y reparar simbólicamente su

imagen: la negación, la evasión de la responsabilidad, la reducción de la ofensividad, la acción correctiva y la mortificación. De esta manera, podemos analizar las disculpas políticas distinguiendo si se ha admitido el error, si se ha minimizado, se ha desplazado la culpa o si se ha prometido una futura reparación de lo sucedido.

3.3.2. Audiencia, creencias y eficacia persuasiva

Aunque la teoría de Benoit (1997) va más allá de la simple clasificación de las respuestas. El autor complementa su teoría inspirándose en la idea de Fishbein & Azjen (2010) de que la actitud del público es la construida en base a las creencias y valores personales de cada uno. De hecho, según Benoit (1997), la actitud de una persona hacia un objeto está determinada por al menos cinco creencias sobre el objeto a juzgar. Por lo tanto, para poder reparar la imagen afectada, el político tiene que entender el contexto de la audiencia para poder crear el mensaje más efectivo para poder persuadirles. Según Benoit, el hecho de que tengamos simbología común es lo que hace que la comunicación sea posible, y el hecho de que tengamos distintos significados para los símbolos es lo que causa la mala comunicación. Ya que es el conjunto del pueblo el que otorga el significado a las palabras según sus experiencias, por lo que la comunicación puede influir en cómo juzgamos un hecho. Sin embargo, la realidad sirve como limitación para lo que la comunicación y persuasión pueden conseguir. Por ello, el discurso de la reparación no solo responde a una acusación, sino que también busca modificar lo que es percibido por daño y la atribución de la responsabilidad. Utilizando el perdón, sin necesariamente reconocer la culpa, sino como una operación estratégica destinada a reconfigurar la interpretación pública del conflicto.

A pesar de su gran utilidad para sistematizar las respuestas comunicativas ante crisis reputacionales, una de las principales limitaciones de la teoría de Benoit (1997) es que se centra en clasificar estrategias sin profundizar en cómo estas interactúan con los mencionados marcos interpretativos de la audiencia o con las posibles dinámicas de poder del contexto político. Por tal razón, el estudio considera necesario complementar la teoría del autor con enfoques como el *framing* o el análisis del discurso para comprender como dichas estrategias influyen y operan dentro de las relaciones de poder.

3.4. Análisis del discurso político

3.4.1. La dimensión performativa del perdón

Además del contenido verbal de las disculpas políticas, el acto de pedir perdón tiene una dimensión escénica. El enfoque dramático de Goffman (1974) parte de la idea de que toda la interacción social puede ser entendida como una actuación o representación escénica ante una audiencia. En este sentido, toda actuación política pública tendría: una definición de la situación, un escenario, reclutamiento de actores que ensayen sus papeles y una representación ante una audiencia. Este enfoque aplicado al área de comunicación

política nos llevaría a pensar que los actores políticos realizan actuaciones en la sociedad según un guion y unas reglas de representación para manejar las impresiones de la audiencia y crear impresiones específicas en la mente del público. Estas impresiones no solo se llevan a cabo gracias al guion, sino a través de los gestos, posturas y maneras de hablar que crean códigos descifrables en un marco dentro de la cultura compartida.

Con lo cual, siguiendo el pensamiento de Goffman (1974), una disculpa política no es simplemente un mensaje verbal, es una performance cuidadosamente construida por un equipo y practicada para salir al escenario. El actor político no solo reconoce o niega un hecho, representa un papel: ya sea de político víctima de un ataque, del gobernante que asume sus errores y se arrepiente, o el del dirigente que promete arreglar lo sucedido.

Para Goffman (1974), también es imprescindible situar el hecho que está ocurriendo dentro de un «marco», por ejemplo, si se trata de una falta moral, infracción moral o una campaña de desgaste político. Entonces, las disculpas no solo admiten o rechazan el hecho, sino que enmarcan el conflicto en un marco y redefinen el significado y el enfoque del conflicto.

3.4.2. Análisis crítico del discurso, poder y lenguaje

Con las aportaciones de Teun Van Dijk se introduce una dimensión adicional al marco teórico, el Análisis Crítico del Discurso (ACD) o también entendido como la relación entre discurso y poder (Van Dijk, 2002). El autor sostiene que el control del discurso implica un poder sobre la interpretación social de los acontecimientos. Por lo que los grupos sociales e instituciones más poderosas tienen mayor control sobre el discurso público que la mayoría de la gente que solo tiene un control activo de las conversaciones diarias con su familia y amigos. Este poder más exclusivo puede ser ejercido a través de: la definición del contexto comunicativo, la selección de los temas relevantes del discurso, la estructuración de la polarización entre el «nosotros» y el «ellos», y la orientación de las creencias del público. Lo que significaría que las disculpas políticas se producen en una lucha por el control del marco interpretativo. Según el ACD, el control del discurso busca generalmente incidir en las intenciones, los planes, el conocimiento, las opiniones de las actitudes y las ideologías del destinatario. El líder político tiene la capacidad de desplazar el foco desde la responsabilidad individual hacia la confrontación política o viceversa, modificando la naturaleza del conflicto (Van Dijk, 2008).

La forma en que se utiliza el lenguaje y se construye el discurso permite observar las relaciones de poder entre quienes hablan y quienes escuchan (Eckert & Rickford, 2001). Estas diferencias no siempre son evidentes, pero se manifiestan en elecciones lingüísticas concretas, desde la morfología (por ejemplo, el uso de diminutivos) hasta el léxico, como ocurre con determinados términos despectivos hacia minorías. También se reflejan en el uso de los pronombres o en la preferencia por estructuras pasivas, que pueden diluir la responsabilidad de quien habla.

3.4.3. El uso de los pronombres como herramienta de construcción de intención política y responsabilidad

Maia Alavidze (2016) encuentra especialmente relevante y revelador el uso de pronombres personales en los discursos políticos. La autora investiga sobre la alternancia entre el «yo» («I») y el «nosotros» («we») como empleo estratégico para enfatizar distintos mensajes dentro de un discurso. Por un lado, el uso del «yo» suele utilizarse para resaltar la responsabilidad personal, para describirse positivamente, para resaltar cualidades personales y el compromiso individual. Mientras que empleando el pronombre «nosotros», se diluye la responsabilidad personal, se construye colectividad, se busca generar solidaridad e incluir a la audiencia en la acción activamente. Por ejemplo, cuando los líderes políticos no están seguros de si las decisiones tomadas van a ser percibidas positivamente, emplean el pronombre «nosotros» para compartir la responsabilidad de la decisión. En su estudio, la autora comprueba que los políticos suelen usar en la mayoría de los casos el pronombre «nosotros», aunque su uso puede cambiar dependiendo de las intenciones del discurso.

Asimismo, Brown y Gilman (1960) añaden que la decisión del empleo de pronombres se ve afectada por la relación entre el orador y el oyente. Si el orador se dirige al oyente de la misma manera que el oyente se dirigiría a él, eso demuestra solidaridad e igualdad. Mientras que dirigirse a alguien con un estatus más elevado a ti de una manera en la que él no se dirigiría a ti, crea una sensación de desigualdad y distancia social entre el líder político y los ciudadanos. Es por esta razón que es tan importante el análisis del lenguaje y del contexto de la audiencia para la composición del discurso político de reparación de imagen.

En conclusión, el marco teórico construido permite abordar el fenómeno del perdón en crisis reputacionales desde distintas perspectivas complementarias. Desde una perspectiva cognitiva, el análisis de autores como Perloff (2022) y Lakoff (2014) ayudan a explicar cómo la recepción del mensaje está condicionada por marcos mentales, sesgos de confirmación y procesos de percepción selectiva. A ello se le suma la perspectiva de Entman (1993) que muestra como los líderes construyen interpretaciones de la realidad mediante la selección y enfatización de ciertos elementos del discurso. Por otro lado, desde una perspectiva estratégica, el marco se apoya en la *Situational Crisis Communication Theory* de Coombs (2007) y la *Image Repair Theory* de Benoit (1997). Estos enfoques permiten analizar cómo los líderes seleccionan y diseñan respuestas en función del tipo de crisis, la atribución de la responsabilidad y el objetivo de restaurar su reputación. Finalmente, desde una perspectiva discursiva, autores como Goffman (1974) y Van Dijk (2002, 2008) permiten comprender el perdón como una práctica performativa y situada en relaciones de poder. En conjunto, estas perspectivas permiten entender el perdón como una práctica compleja en la que interactúan procesos mentales, decisiones estratégicas y construcciones discursivas orientadas a influir en la interpretación pública.

4. Metodología

4.1. Enfoque metodológico

El presente trabajo sigue un enfoque metodológico cualitativo que se basa en el análisis del discurso político en contextos de crisis reputacional. El objetivo principal es lograr comprender de qué manera discursiva construyen los líderes políticos su respuesta ante un escándalo y qué estrategias comunicativas emplean para intentar reparar su imagen pública dependiendo de las circunstancias de cada caso. Para lograr este análisis, se busca seguir una perspectiva interpretativa que combine elementos del análisis del discurso político y de la teoría de la comunicación de crisis. Los principales marcos teóricos escogidos como apoyo son siete: el estudio de gestión de crisis de Coombs (2007), las estrategias de reparación de imagen de Benoit (1995, 1997), el estudio de *framing* y marcos cognitivo-morales de Entman (1993) y Lakoff (2014), el análisis crítico del discurso de Van Dijk (2002, 2008), la dimensión performativa de la interacción social propuesta por Goffman (1974) y el estudio del uso estratégico de los pronombres en el discurso político desarrollado por Alavidze (2016). Al tenerse en cuenta que las disculpas políticas son intervenciones discursivas insertas en contextos políticos y mediáticos, el principal objetivo será el análisis tanto del contenido del discurso como del contexto comunicativo en el que se producen las declaraciones públicas.

4.2. Selección de casos

El estudio se basa en un análisis comparativo de cuatro casos de crisis reputacional protagonizados por líderes políticos en contextos políticos e institucionales. Los casos seleccionados son: Bill Clinton y el escándalo Lewinsky, Pedro Sánchez y la controversia sobre su tesis doctoral, el rey Juan Carlos I y la polémica por la caza de elefantes en Botsuana, y Boris Johnson con el escándalo de *Partygate*. La selección de casos es el resultado de un muestreo intencional basado en tres criterios principales. En primer lugar, se escogieron casos que implicasen crisis reputacionales ampliamente mediatizadas y dónde la acción mediática del líder fue clave para la gestión del conflicto. En segundo lugar, se seleccionaron situaciones en las que los líderes tuvieron que responder públicamente a acusaciones que cuestionaban su integridad moral o su legitimidad institucional. Por último, los casos escogidos presentan variaciones relevantes en el tipo de respuesta comunicativa adoptada. Lo que permite realizar un análisis comparativo que facilita la identificación de patrones en la gestión discursiva de crisis reputacionales y en el uso estratégico del perdón político.

4.3. Fuentes de datos

Las fuentes utilizadas en el análisis corresponden principalmente a materiales discursivos públicos elaborados por los propios líderes políticos o recogidos por los medios de comunicación. Entre estas fuentes se encuentran los discursos realizados, las

declaraciones públicas, las intervenciones en el parlamento, entrevistas, comunicados institucionales y materiales audiovisuales recogidos por los medios de comunicación pertinentes en cada caso.

En el caso de Bill Clinton, el análisis se centrará principalmente en el discurso televisado a la nación estadounidense en el que el presidente reconoce su relación con Monica Lewinsky y su declaración jurídica más tarde. En el caso de Pedro Sánchez, se analizarán las declaraciones públicas del presidente y los materiales recogidos por los medios de comunicación en relación con el debate sobre su tesis doctoral. En el caso del rey Juan Carlos I, el material sobre el que se centrará el análisis correspondiente será la breve declaración realizada a la salida del hospital en el momento posterior de su operación de cadera en 2012. Finalmente, en el caso de Boris Johnson, se analizarán sus disculpas en el Parlamento británico en el momento del escándalo denominado *Partygate*, así como sus declaraciones posteriores en relación con el informe parlamentario correspondiente.

Las fuentes periodísticas y audiovisuales utilizadas en el análisis provienen de medios reputados como BBC News, RTVE, o El País, así como los documentos institucionales y oficiales cuando sean disponibles.

4.4. Procedimientos de datos

A partir del análisis realizado en el marco teórico, el análisis es articulado en torno a una serie de criterios analíticos que permiten identificar y comparar las estrategias discursivas que fueron empleadas por los líderes políticos en contextos de crisis reputacional.

En primer lugar, se analizará el tipo de crisis y el grado de atribución de responsabilidades percibidas, según la *Situational Crisis Communication Theory* (Coombs, 2007). Este marco permite clasificar cada caso en un tipo de crisis y nivel de responsabilidad percibida, lo que permite interpretar qué tipo de estrategias comunicativas resultarían teóricamente más apropiadas para la crisis reputacional.

En segundo lugar, se determinará las estrategias discursivas empleadas por los líderes políticos para abordar las acusaciones, aplicándose la *Image Repair Theory* desarrollada por Benoit (1995, 1997). Esta teoría permite identificar los diferentes mecanismos de reparación de imagen presentes en el discurso político, como puede ser la negación, la evasión de responsabilidad, la minimización del daño, la mortificación o la promesa de acción correctiva.

En tercer lugar, se explorará los procesos de reconfiguración del conflicto público a través del *framing* según la propuesta de Entman (1993). Desde esta óptica, se analizará cómo los líderes políticos buscan definir el problema, identificar sus causas, emitir juicios morales y proponer soluciones. Además, se tiene en cuenta la reorientación cognitivo-moral del conflicto, según Lakoff (2014), que permite analizar cómo diferentes públicos pueden percibir una misma disculpa a través de marcos morales diferentes.

En cuarto lugar, el análisis aborda los mecanismos discursivos de control del significado del escándalo. Se enfoca principalmente en la selección de temática, la jerarquización de la información y la construcción de oposiciones discursivas. Se recurre en este sentido a la aportación del Análisis Crítico del Discurso, en especial a la obra de Van Dijk (2008), que aborda la forma en que los actores políticos pueden influir en la interpretación pública de los hechos en que se producen los escándalos, mediante estrategias discursivas.

Por último, el análisis incorpora la dimensión performativa del acto de disculpa política. Se tiene en cuenta no solo el discurso en sí, sino también el contexto comunicativo en el que se produce, el tono del mensaje, la figura del líder político que formula la disculpa, entre otros aspectos. Este enfoque se apoya principalmente en las aportaciones de Goffman (1974) sobre la dimensión dramática de la interacción social. Se aborda también determinados aspectos lingüísticos del discurso político, como el uso de los pronombres personales o la construcción de oposiciones entre actores como «nosotros» y «ellos» en la obra de Alavidze (2016).

4.5. Limitaciones del estudio

Algunas limitaciones del presente estudio deben ser tenidas en cuenta a la hora de interpretar los resultados. Primero, dado que el presente estudio es un estudio cualitativo basado en un número limitado de casos, los resultados del estudio no buscan la generalización a todos los ámbitos posibles de la comunicación política.

Segundo, el presente estudio centra su análisis fundamentalmente en el contenido discursivo del discurso público de los líderes políticos, sin buscar un estudio exhaustivo del proceso de recepción del discurso por la opinión pública ni la medida del impacto mediático y electoral del mismo.

Tercero, el presente estudio depende fundamentalmente del material recopilado por medios de comunicación y transcripciones públicamente disponibles. Esto supone que el presente estudio basa su análisis en la representación mediada de la realidad, sin que sea posible controlar la fuente primaria del hecho. Aun así, recurrir a medios periodísticos consolidados y a documentos institucionales ayuda a mitigar, en la medida de lo posible, los problemas de fiabilidad de las fuentes.

5. Análisis de casos

5.1. Bill Clinton: Escándalo de Monica Lewinsky

5.1.1. Antecedentes y contexto: cronología, acusación y evolución del conflicto

El caso Clinton, o también conocido como caso *Lewinsky Affair*, *Monicagate* o *Zippergate*, fue el escándalo político que llevó al impeachment del presidente Bill Clinton por parte de la Cámara de Representantes en 1998, aunque posteriormente consiguió ser absuelto por el Senado (Husband, 2009).

Antes de ser elegido en 1992, el presidente ya estaba relacionado con casos que afectaban su imagen de manera negativa. Como por ejemplo el caso Whitewater, donde se sospechaba que Clinton hubiese tenido trato de favor en una inversión inmobiliaria fallida en Arkansas durante los años 70. Además de los rumores de infidelidades y relaciones extramatrimoniales durante su etapa como gobernador. A pesar de estar rodeado de polémicas sobre su imagen, Clinton obtuvo buenos indicadores económico durante su mandato y fue reelegido en 1996 (Perloff, 2022).

Durante su segundo mandato resurgieron las acusaciones de conducta sexual inapropiada, la más decisiva fue la acusación de su relación con Monica Lewinsky, una becaria de la Casa Blanca. Lewinsky fue grabada admitiendo su relación sexual con Clinton en una conversación con su compañera, Linda Tripp. Al denunciarse la conversación, Lewinsky firmó una declaración jurada en la que afirmaba no haber mantenido relaciones sexuales con el presidente. Al mismo tiempo, Clinton estaba siendo interrogado bajo juramento ante un tribunal federal en 1998 por la alegación del acoso sexual a Paula Jones, una de sus ex empleadas del estado de Arkansas en el Hotel Excelsior. Durante el tribunal, Clinton declaró bajo juramento que no había acosado sexualmente a Paula Jones ni había mantenido relaciones sexuales con Lewinsky. A medida que el caso avanzaba, la cuestión central dejó de ser si había habido una relación extramatrimonial y pasó a centrarse en si el presidente había cometido perjurio al declarar ante el tribunal. Este cambio de conflicto marcaría una gran diferencia en el tipo de disculpa que se formulase en el futuro.

Meses más tarde, se demostró que había evidencia suficiente de la detección de ADN en el vestido azul de Lewinsky que confirmaba el contacto físico con el presidente y reforzó la presión mediática sobre el caso. El juicio en el Senado comenzó en enero de 1999, y el 12 de febrero de 1999 fue declarado no culpable en ambos cargos, por lo que Clinton continuó su cargo hasta 2001. Sin embargo, fue suspendido del colegio de abogados del Tribunal Supremo, declarado en desacato por un juez federal y despojado de su licencia para ejercer la abogacía en el estado de Arkansas.

5.1.2. Estrategia de respuesta ante la acusación

La respuesta comunicativa de Clinton ante el escándalo se puede analizar a partir de los modelos teóricos de gestión de crisis reputacionales desarrollados en la literatura sobre comunicación política.

En primer lugar, de acuerdo con el planteamiento de la *Situational Crisis Communication Theory* (Coombs, 2007), el caso se puede interpretar como una crisis con una atribución elevada de responsabilidad hacia el líder político. Este tipo de crisis suele requerir estrategias de reconstrucción reputacional basadas en la aceptación de responsabilidad y la adopción de medidas correctivas. Sin embargo, la respuesta de Clinton no siguió esta lógica recomendada.

Al analizar el discurso presidencial televisado a la nación desde la Casa Blanca (véase Anexo I), desde la *Image Repair Theory* (Benoit, 1997), se observa una combinación de varias estrategias de reparación de la imagen. Inicialmente el presidente recurrió a una estrategia de negación, al negar haber tenido cualquier tipo de «relaciones sexuales» con Lewinsky. Esta estrategia buscaba desactivar el escándalo en su fase inicial y preservar la legitimidad de la presidencia.

Posteriormente, en el discurso televisado a la nación el 17 de agosto de 1998, Clinton reconoció haber tenido un «contacto íntimo inapropiado» con Lewinsky. Textualmente afirmó: «Indeed, I did have a relationship with Miss Lewinsky that was not appropriate. In fact, it was wrong». Asimismo, declara haber engañado a varias personas «*I misled people, including even my wife*» y expresó su arrepentimiento diciendo «*I deeply regret that*». Si analizamos la respuesta de Clinton según la teoría de reparación de imagen de William Benoit (1997), el presidente podría haber enfrentado la acusación que daña su reputación utilizando distintas estrategias:

Tabla 1: Posibles estrategias de reparación de imagen utilizadas

Estrategias de reparación de imagen	Ejemplo hipotético
Negación	«Las acusaciones son falsas. Forman parte de un intento de la oposición para desestabilizar la presidencia»
Justificación	«Reconozco que hubo una relación sexual entre los dos, pero es un asunto privado entre dos adultos que no afectó a mis responsabilidades como presidente»
Reducción de responsabilidad	«Nunca tuve intención de mentir al tribunal, mi respuesta se basó en la definición legal que me fue presentada. Si mi declaración generó confusión, lo siento»
Mortificación	«Pido perdón al pueblo estadounidense por haber mentido bajo juramento. Fue una falta de respeto tanto a la institución que represento como a nivel personal»
Acción correctiva	«Aceptaré las consecuencias legales que correspondan y además promoveré las reformas que refuercen la rendición de cuentas en la presidencia»

Fuente: Tabla de elaboración propia

Si analizamos estas estrategias, este reconocimiento de Clinton se puede interpretar como una forma de mortificación parcial. El presidente admite la dimensión moral del comportamiento y expresa arrepentimiento. Sin embargo, evita reconocer explícitamente haber mentido bajo juramento. De ese modo, la disculpa se limita a la esfera personal y moral, sin asumir plenamente la dimensión legal del conflicto. Lo que podría considerarse como una mortificación parcial de forma moral pero no jurídica. Ya que reconoce la relación, califica el comportamiento como «*wrong*» y expresa «*Deep regret*», todo esto sin reconocer haber mentido. Insistió en que su declaración ante el tribunal había sido «legalmente exacta», afirmando que «*my answers were legally accurate*». De hecho, Clinton al justificar no haber mentido en su declaración jurada, argumentó que su interpretación del término «relaciones sexuales» implicaba penetración vaginal. Esta argumentación puede describirse como una forma de reducción de la responsabilidad, ya que intenta explicar el posible engaño como resultado de una ambigüedad sistemática.

Por último, resulta interesante destacar que el discurso presidencial de Clinton no incluyera una estrategia clara, de acción correctiva, y con medidas institucionales destinadas a reparar el daño reputacional o reforzar la rendición de cuentas presidencial. Por lo que, en conjunto, la respuesta de Clinton puede interpretarse como una estrategia híbrida que combina negación inicial, mortificación parcial y reducción de la responsabilidad.

5.1.3. Reconfiguración del conflicto público

Más allá de las estrategias de reparación de la imagen, el discurso presidencial también puede analizarse siguiendo el marco analítico del *framing*.

Según Entman (1993), los actores políticos pueden influir en la interpretación pública de un conflicto. Consiste en seleccionar determinados aspectos de la realidad y hacerlos más relevantes en un discurso público. En el caso de Clinton, el elemento más sobresaliente fue el intento de redefinir el marco interpretativo del escándalo. El conflicto es especialmente visible cuando Clinton afirma que la controversia pertenece al ámbito privado, declarando que «*this matter is between me, the two people I love most—my wife and our daughter—and our God*». Clinton intenta centrar de esta manera su discurso presidencial en el carácter privado y moral del debate, para desplazar el foco de la acusación de perjurio y la posible violación de normas legales. Al presentar la relación con Lewinsky como un comportamiento personal inapropiado Clinton buscaba limitar la dimensión institucional del escándalo.

Esta perspectiva se ve reforzada por el análisis de los marcos cognitivo-morales de Lakoff (2014), ya que este desplazamiento también podría ser interpretado como un intento de activación de marcos interpretativos más asociados al ámbito de la vida privada que al de la responsabilidad institucional.

5.1.4. Control discursivo del significado del escándalo

Desde el enfoque del Análisis Crítico del Discurso, el caso también puede interpretarse como un intento de influir en la interpretación pública del conflicto mediante determinadas estrategias discursivas. Al señalar Van Dijk (2008) que los actores políticos pueden orientar la percepción pública de un acontecimiento, se puede observar que Clinton introduce una clara separación entre la esfera privada y la función institucional del presidente. Logra hacer esto mediante la selección de la temática, jerarquización de la información y la construcción de determinados marcos interpretativos. Esta estrategia se refuerza cuando el presidente afirma que *«even presidents have private lives»*. Al enfatizar el carácter personal de la relación con Lewinsky, Clinton buscaba limitar el alcance político del escándalo y preservar la legitimidad de la institución presidencial. Esta estrategia discursiva, muy similar a la del *framing*, permitía redefinir el conflicto como un episodio de conducta personal inapropiada.

5.1.5. Dimensión performativa del acto de disculpa

Finalmente, siguiendo la perspectiva dramaturgica de Goffman (1974), los actos de disculpa política no solo deben analizarse por su contenido lingüístico, sino que también resulta muy importante analizar el contexto comunicativo en el que se producen y la puesta en escena del líder político.

El discurso emitido el 17 de agosto de 1998 (véase Anexo I) fue pronunciado desde la Casa Blanca en un formato televisado, dirigido directamente a la nación, lo que refuerza su carácter institucional. El presidente aparece sentado en su despacho, vestido con traje oscuro y corbata azul claro, en un entorno institucional sobrio en el que se observan elementos decorativos como un arreglo floral situado detrás a la izquierda del presidente. Por ejemplo, la puesta en escena transmite formalidad y control institucional. Además, adoptó un tono solemne y reflexivo, que buscaba transmitir responsabilidad y arrepentimiento ante la opinión pública.

Asimismo, la referencia explícita al impacto personal del escándalo *«Nothing is more important to me personally, but it is private, and I intend to reclaim my family life for my family. It is nobody's business but ours»*, introduce una dimensión emocional que apela al pathos del público. Esta combinación de elementos retóricos sugiere que el objetivo del discurso no fue responder a las acusaciones, sino también reconstruir la credibilidad del líder ante la opinión pública.

5.1.6. Conclusión analítica del caso

En conjunto, las medidas adoptadas por Clinton en el escándalo de Lewinsky representan diferentes estrategias discursivas. Después de su negación inicial de los hechos, el presidente optó por una forma de mortificación parcial al admitir que la relación con Lewinsky fue «inapropiada» y mostrar sus sentimientos de culpa. Por otra parte, evitó

admitir que hubiera dicho falsedades bajo juramento al recurrir a una reducción de responsabilidad en base a una interpretación semántica de «relaciones sexuales».

Al mismo tiempo, el discurso presidencial también intentó redefinir el marco en el que se desarrolló el conflicto, desplazando el debate de la potencial infracción institucional de perjurio en tribunal federal a uno de naturaleza personal y moral relacionado con su vida privada. Esto permitió parcialmente limitar el alcance de los efectos políticos del escándalo en la legitimidad de la institución presidencial, aunque no evitó el procedimiento de *impeachment* o los efectos reputacionales de la investigación.

5.2. Pedro Sánchez: Tesis doctoral

5.2.1. Antecedentes y contexto: origen de las acusaciones, dinámica mediática y politización

A diferencia de otros casos de escándalo político, en España nos encontramos con una guerra mediática sobre la integridad académica del presidente Pedro Sánchez. A los pocos meses de llegar el nuevo presidente al Gobierno, se crea un debate en torno al posible plagio del presidente en su tesis doctoral titulada *Innovaciones de la diplomacia económica española: análisis del sector público (2000–2012)*, defendida en la Universidad Camilo José Cela en 2012. El primer periodista en analizar la tesis y publicar una acusación de detección de plagio, narra el suceso de los hechos durante una comparecencia en The Wild Project. En ella, el periodista Javier Chicote cuenta que tras la llegada de Pedro Sánchez al Gobierno, el periódico ABC, para el que él trabajaba, le mandó investigar la tesis doctoral del presidente recién llegado. Este documento únicamente se encontraba en la Universidad Camilo José Cela, bajo vigilancia, con firma de compromiso y sin permiso para ser fotografiado o telecopiado. A pesar de esto, después de meses de trabajo, el periodista sin desvelar cómo lo hizo, consiguió las 300 páginas del documento.

Al revisarlo, Javier Chicote cuenta que encontró varias irregularidades como malas prácticas de citación y plagios. Además, menciona que había partes coescritas o con autoría compartida con un profesor, Carlos Ocaña, que según él formaba parte del tribunal de la tesis. Sin embargo, no parecía una ocasión aislada. Al contrario, según él, la universidad se encontraba en esos momentos con un sistema interno de «churrería», ya que, debido a que la universidad estaba prescindiendo de los profesores sin tesis doctoral, los profesores se estaban otorgando las tesis unos a otros por necesidades de acreditación. El periodista afirma que, al publicar esta serie de informaciones, los otros medios siguieron una narrativa contraria en medios generalistas que minimizaban el asunto. Eso le hizo encontrarse en una situación de presión mediática y política enorme, e incluso cuenta que estuvo a punto de retirarse del periodismo. El punto de inflexión, según su relato, fue cuando le llamaron la noche anterior a que El País publicase su nueva portada sobre los resultados de la tesis ante los programas Turnitin y Plagscan. En ella se indicaba un plagio en su libro derivado de la tesis. Además, en otro artículo de El País, se indicaba

un 13% de utilización de fuentes en la tesis que no había citado, y que, por ende, había resultado en plagio. Sin embargo, como el partido de la competencia, el PP, estaba metido también en un escándalo sobre la tesis del máster de su presidente del partido Pablo Casado, no aprovecharon la situación para hacer presión al recién llegado a la presidencia (The Wild Project [@jordiwild8], 2025).

5.2.2. Estrategia de respuesta ante la acusación

Analizando críticamente el discurso de Pedro Sánchez y su partido según el marco teórico estudiado, se observan varias estrategias.

Bajo el enfoque propuesto por la *Situational Crisis Communication Theory* (Coombs, 2007), el caso presenta características claras de una crisis con atribución de responsabilidad disputada. Ya que a diferencia de otros escándalos donde la evidencia de conducta indebida resulta más evidente, la controversia sobre la tesis se desarrolló en un contexto de interpretaciones contradictorias.

En este tipo de crisis, SCCT señala que los actores políticos suelen recurrir a estrategias de negación o ataque al acusador cuando consideran que la responsabilidad atribuida es injustificada o exagerada.

En el caso de Pedro Sánchez, la estrategia dominante fue la negación directa de las acusaciones ante las irregularidades, acompañada de la deslegitimación de los actores que promovían controversia. El presidente sostuvo de manera prolongada la ausencia de plagio, y afirmó públicamente que «mi tesis doctoral es impecable» (RTVE.es, 2018). Además, defendió la existencia de una campaña política en su contra y una carencia de fundamentos ante las acusaciones.

Esta respuesta se corresponde principalmente con dos estrategias según la perspectiva del *Image Repair Theory* (Benoit, 1997): la negación simple y el ataque al acusador. La negación se manifiesta en la afirmación reiterada de que no existe plagio en la tesis doctoral, mientras que el ataque al acusador se observa en la presentación de las críticas como parte de una ofensiva política.

A diferencia de otros casos analizados en este estudio, en ningún momento se pidió perdón por las irregularidades o se asumió responsabilidad de los hechos. Lo que se traduce a que no hubo ninguna estrategia de mortificación ni de acción correctiva en los términos definidos por Benoit (1997).

5.2.3. Reconfiguración del conflicto público

Otro de los elementos de la respuesta política es el proceso de reconfiguración del conflicto público mediante el *framing*, a nivel mediático y político, en la respuesta del presidente ante las críticas y la culpa. Se puede observar el desplazamiento del foco mediático desde la integridad académica hacia la confrontación política, un fenómeno

característico de las dinámicas de mediatización de la política contemporánea (Perloff, 2022). Se pasa de un ¿ha habido plagio? a un ¿se está atacando la legitimidad del presidente? Se produce un cambio de marco o *framing*, donde se seleccionan ciertos aspectos de una realidad percibida, en este caso la reafirmación de Sánchez, y se transforman de forma que sean más llamativos en el contexto comunicativo. Según Robert Entman (1993), el *framing* siempre sigue cuatro funciones: definir el problema, identificar la causa, hace juicios morales y sugiere soluciones. Aplicadas al caso del presidente, estas serían las cuatro funciones hipotéticas del *framing* en cada «marco»:

Tabla 2: Marcos discursivos en el *framing* de Sánchez

	Marco 1: Académico	Marco 2: Político
Problema	Posible plagio en tesis doctoral	Campaña de desgaste contra el presidente
Causa	Mala praxis académica	Oposición política y guerra mediática
Juicio Moral	Falta de integridad	Ataque injusto
Solución	Asumir la responsabilidad o pedir disculpas	Reafirmar la legitimidad y resistir

Fuente: Tabla de elaboración propia

A partir de esta tabla se puede observar cómo el conflicto puede interpretarse a partir de dos marcos discursivos distintos. En el marco académico, el problema se define como un posible plagio en la tesis doctoral, cuya causa estaría en una mala praxis académica y cuyo juicio moral se relaciona con una posible falta de integridad. Desde este marco, la solución lógica sería asumir responsabilidad o pedir disculpas. Sin embargo, en el marco político promovido por el discurso del presidente y su entorno, el problema se redefine como una campaña de desgaste contra el presidente. En este caso, la causa se atribuye a la oposición política y a la presión mediática, el juicio moral se transforma en la idea de un ataque injusto y la respuesta adecuada pasa a ser: reafirmar la legitimidad del líder y resistir políticamente. De este modo, el *framing* desplaza el conflicto desde el ámbito académico hacia el terreno de la confrontación política (Entman, 1993). Del mismo modo, según la perspectiva de los marcos cognitivo-morales (Lakoff, 2014), este desplazamiento también implica activar un marco interpretativo diferente en la audiencia, que evalúa el conflicto desde la legitimidad democrática en vez de en términos de integridad académica.

5.2.4. Control discursivo del significado del escándalo

A nivel discursivo e ideológico, se puede estudiar la respuesta política que se desarrolló durante la controversia desde el enfoque del Análisis Crítico del Discurso (2008).

En este caso, con la respuesta de Sánchez se busca movilizar el foco lejos del contenido textual de la tesis para poder construir un «ellos» compuesto de los medios y la oposición, que existía en el contexto político, en el cual se producían las acusaciones. En este marco, «nosotros» hace referencia al gobierno y a sus seguidores, mientras que «ellos» engloba a determinados medios de comunicación y a la oposición política. El resultado es la

activación de un esquema ideológico de confrontación como mecanismo de control del contexto interpretativo. Esta estrategia es coherente con lo que Van Dijk (2008) denomina control del contexto interpretativo. Porque el discurso no se centra en refutar de una forma detallada cada acusación concreta, sino que redefine el marco general desde el cual el público interpreta el conflicto.

Además, la evolución posterior del caso también contribuyó a reforzar este encuadre discursivo. El 7 de febrero de 2019, la Sala Segunda del Tribunal Supremo inadmitió la querrela presentada por el partido Vox contra el presidente del Gobierno por supuestos delitos relacionados con la elaboración de su tesis doctoral. Se señaló que «ningún elemento fáctico se aporta que permita sustentar mínimamente su carácter delictivo» (Tribunal Supremo, 2019). Asimismo, el tribunal subrayó que cuestiones como la originalidad o el valor académico de una tesis deben evaluarse en el ámbito universitario y no en el derecho penal.

Este desenlace judicial permitió contribuir a la narrativa construida por el gobierno, en la que las acusaciones fueron presentadas como parte de una controversia mediática y política construida por «ellos», más que un problema jurídico o institucional.

5.2.5. Dimensión performativa de la respuesta política

La gestión comunicativa del conflicto también presenta una dimensión performativa relevante. En el marco dramático de Goffman (1974), los actos comunicativos de los líderes políticos deben analizarse también por el escenario comunicativo en el que se producen, lo que en el caso de Pedro Sánchez fue principalmente en comunicados escritos y publicaciones en redes sociales. A diferencia de otros líderes que optan por discursos públicos o ruedas de prensa, resulta especialmente significativo que el presidente no realizara comparecencias públicas, entrevistas televisadas ni intervenciones directas en medios de comunicación para responder a las acusaciones de plagio.

Un ejemplo claro de esta estrategia es el mensaje publicado en su cuenta de Twitter el 13 de septiembre de 2018, en el que afirmaba:

«Las informaciones aparecidas en algún medio de comunicación que sostienen la existencia de plagio en la redacción de mi tesis doctoral son rotundamente FALSAS. Empezaré acciones legales, en defensa de mi honor y dignidad, si no se rectifica lo publicado» (Sánchez, 2018).

Este tipo de intervención presenta varias características relevantes desde el punto de vista performativo. En primer lugar, el uso de redes sociales permite a los líderes políticos controlar completamente el mensaje, se evitan preguntas de periodistas o interacciones directas que podrían abundar en el debate público sobre el contenido de la tesis. En segundo lugar, el tono del mensaje introduce un elemento de confrontación jurídica, dado que se anuncian posibles acciones legales contra quienes difundan acusaciones.

5.2.6. Conclusión analítica del caso

En síntesis, el caso de Pedro Sánchez ilustra una estrategia de gestión de crisis basada principalmente en la negación y la reconfiguración del conflicto público. El caso Sánchez es relevante en este análisis porque demuestra que en la comunicación política contemporánea no solo se discute la posibilidad de pedir perdón o no pedirlo, sino qué tipo de conflicto se reconoce públicamente y qué tipo de *framing* se hace para disuadir la conversación mediática. Con el desplazamiento del foco de una posible irregularidad académica a la idea de una campaña de desgaste político, el discurso presidencial consigue no tener que entrar en el terreno moral de la culpa y la reparación. Al contrario, el contexto se mueve a un marco estratégico de confrontación y legitimidad, utilizando una estrategia discursiva deliberada orientada a controlar el significado público del escándalo. De este modo, la ausencia de la disculpa no se percibe como un vacío comunicativo, sino en una elección performativa que redefine la naturaleza del problema y desactiva la necesidad de arrepentimiento. En definitiva, el perdón en este caso, no se expresa por medio del perdón, sino a través del control del significado.

5.3. Rey Juan Carlos I: Disculpas por la caza de elefantes en Botsuana

5.3.1. Antecedentes y contexto: origen de las acusaciones, dinámica mediática y politización

La Monarquía española se vio envuelta en una nueva polémica tras la publicación en el 2012 de una fotografía del 2006 del Rey Juan Carlos I en la que se le veía en primer plano sujetando una escopeta y en segundo plano a un elefante muerto. La imagen salió a la luz tras su traslado de urgencias desde Botsuana a España para ser operado el 14 de abril en el Hospital USP San José tras fracturarse tres fragmentos de la cadera derecha a causa de una caída en su viaje privado. La prensa española informó que la razón de la caída fue el viaje de caza de elefantes a Botsuana que había realizado el Rey y el portavoz del gobierno de Botsuana confirmó la noticia. Entonces, la fotografía del Rey publicada en una página web de caza (Rann Safaris) fue difundida mediante los medios. Aunque el Rey Juan Carlos I tenía permitido la caza de elefantes en el país, los ciudadanos y la prensa española no creyó que fuera apropiado cazar elefantes en tiempos de crisis económica y ecológica. Aproximadamente, se estima que el gasto medio de uno de esos safaris está alrededor de los 35.000 euros (BBC News Mundo, 2012).

Como reacción a este escándalo, varios medios denunciaron las actividades del entonces rey. Una de las organizaciones con más renombre fue la WWF, la organización internacional dedicada a la conservación de la naturaleza y la protección de especies y ecosistemas. Como consecuencia, el secretario general de WWF España, Juan Carlos del Olmo, mandó una carta a la Casa Real para solicitar «una reunión con las autoridades reales (...) y que pide que S.M. deje la Presidencia de Honor de WWF España, presidencia que ostenta desde la fundación de la organización (entonces ADENA), en 1968» (WWF España, 2012).

En su página web publicaban que la WWF lleva trabajando en la conservación de los elefantes durante más de 50 años, sobre todo en la protección de elefantes africanos y su comercio ilegal. Publicaron que se estimaba una población total de elefantes de entre 470.000 y 690.000, encontrándose en el anexo I del Convenio sobre el comercio internacional de especies amenazadas de fauna y flora silvestres en casi todos los países menos en Botsuana, Namibia, Sudáfrica y Zimbabwe donde se encuentra el apéndice II y su comercio es muy restringido (WWF España, 2012).

5.3.2. Declaraciones del Rey emérito Juan Carlos I

Al salir del hospital, TVE capturó en video cómo el Rey Juan Carlos I salía tras haberle sido concedido el alta, y al preguntarle como estaba, el Rey contestó que se encontraba bien y aprovechó para disculparse diciendo:

«Lo siento mucho. Me he equivocado y no volverá a ocurrir» (RTVE.es, 2012).

Puede parecer que la disculpa del Rey emérito sea extremadamente breve para analizar, sin embargo, resulta altamente estratégica ya que admite la culpa en primera persona, promete no repetirlo, evita nombrar el acto concreto y se encuentra en un lugar poco habitual para pedir disculpas.

5.3.3. Estrategia de respuesta ante la acusación

A la luz de SCCT (Coombs, 2007) este acontecimiento se interpreta como una crisis prevenible y de alta responsabilidad atribuida, ya que no es resultado de un «accidente inevitable» comunicativamente, sino una conducta voluntaria que choca con expectativas normativas éticas de los ciudadanos. Estas expectativas tienen que ver con la ejemplaridad que se espera de un monarca en una monarquía constitucional como España, con la austeridad que se asocia a un contexto de crisis económica y los valores morales y ambientales que trae consigo la caza de especies icónicas. Según SCCT, si la atribución de responsabilidad resulta ser alta en un país, la recomendación más común es usar estrategias de *rebuild* (la asunción de la responsabilidad + disculpas+ acciones reparadoras) más que de *diminish*. La declaración del rey se ajusta parcialmente a este modelo, a que el mensaje incluye una asunción directa de culpa en primera persona «me he equivocado», y una clara expresión de arrepentimiento, «lo siento mucho». Sin embargo, no se dan explicaciones detalladas de lo sucedido, ni medidas correctivas verificables. Por lo tanto, aunque la disculpa en sí asume responsabilidad, no se incluyen todas las medidas para *rebuild*: de reparación, restitución o cambio institucional verificable.

Además, según los análisis de la *Image Repair Theory* de Benoit (1997), la frase de disculpa del Rey combinaba dos elementos destacables. Por un lado, la mortificación, que se ve mediante «lo siento mucho» o «me he equivocado», la cual suele ser la estrategia más directa para reducir indignación cuando el público percibe culpa. Por otro lado, una

forma limitada de acción correctiva, ya que aquí el «no volverá a ocurrir» no contiene ninguna acción observable como indica Benoit (1997), resulta una simple promesa y no política concreta. Con lo cual, para Benoit (1997) esta comparecencia podría tratarse de una disculpa con alto impacto simbólico, pero con mínimo contenido pragmático, una estrategia híbrida de mortificación y acción correctiva en forma de promesa sin medidas verificables.

5.3.4. Reconfiguración del conflicto público

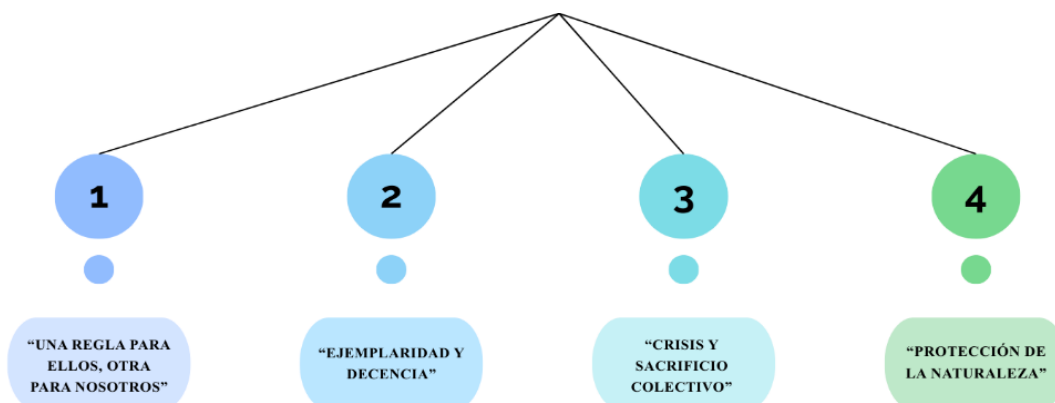
Si se examina el caso a partir del *framing* de Entman (1993), la frase podría ser interpretada como una forma de *framing* quirúrgico, en el cual se define el problema como un «error» (sin excusas, ni acusaciones, ni debate sobre la coherencia moral), pero no se indica la causa por la que se «ha equivocado», ni se especifica la evaluación moral de por qué estuvo mal lo que hizo. Sin embargo, sí vemos una solución simple al conflicto y un cierre claro («no volverá a ocurrir»). Además, hay una discusión pública reducida al marco personal, en lugar de un marco político institucional, donde la operación discursiva más interesante es de todo lo que carece: no se menciona a los «elefantes», ni la «caza», no hay «Botsuana», ni «crisis económica», ni «WWF», ni «ejemplaridad».

Este proceso de simplificación discursiva puede entenderse como una forma de *framing* minimalista, en la que el conflicto se redefine en términos de error individual y se evita su transformación en un debate político o institucional más amplio.

Desde los términos de los marcos cognitivo-morales de Lakoff (2014), la recepción de la disculpa puede variar significativamente en función de los marcos interpretativos preexistentes en la audiencia. Por ejemplo, el público pudo interpretar las disculpas desde marcos morales distintos como:

Gráfico 1: Marcos morales preexistentes en términos de Lakoff

“Lo siento mucho. Me he equivocado y no volverá a ocurrir”



Fuente: Elaboración propia

En este gráfico se muestra que una misma frase puede ser percibida por distintos marcos morales. En el primer marco, se encontrarían las personas que ya perciben una sensación de abuso de poder o privilegio por parte de la monarquía o las élites. En este caso, cualquier evento será interpretado de una manera más exigente.

El segundo marco, se compone por ciudadanos que tienen una alta estima de la monarquía y que la consideran como un símbolo. Estos serán menos reacios a perdonar al Rey emérito por sus actos. Puede que interpretesen la declaración como un gesto de humildad y reconocimiento del error, reforzando así el marco simbólico de la monarquía como institución cercana y responsable.

En el tercer marco encontramos a las familias que se ven más afectadas por las crisis económicas, las cuales juzgarán al Rey con mayor austeridad y exigirán un comportamiento de sacrificio colectivo.

Por último, en el marco de los ciudadanos que tienen mayor empatía por los temas medioambientales y están más concienciados con la protección animal, aplicaran una moral ecológica al conflicto, exigiendo un cambio. Como observamos, aunque el Rey Juan Carlos I quisiese reencuadrar el evento hacia un marco más «individual» o «psicológico» para activar una respuesta emocional de cierre, ese cierre compite con marcos más potentes de indignación.

5.3.5. Marcos morales y recepción del mensaje

Desde la perspectiva de Van Dijk (2008), podemos interpretar los puntos fuertes y débiles de la elección de formato, en el que se puede observar un claro ejemplo de intento de control del contexto interpretativo. Los puntos fuertes de la disculpa son sin duda el control de agenda que se ejerce para cerrar debate. Es una declaración unidireccional, que permite evitar preguntas sustantivas acerca del escándalo y la necesidad de brevedad donde se le ve marchándose reduce la posibilidad de «*follow-up*». Además, al no dar contenido suficiente debido a la brevedad, el debate mediático pasa a ser «¿es suficiente o no?», más que a exigir detalles cómo «¿quién pagó?», «¿con qué dinero?» o «¿cuál es la frecuencia de estos viajes y qué medidas se van a tomar?». Este tipo de intervención favorece un cierre rápido del debate, desplazando la atención mediática desde el contenido del caso hacia la valoración de la propia disculpa.

Sin embargo, el formato también presentaba limitaciones. Proyectó una imagen de respuesta reactiva, falta de preparación y ausencia de solemnidad institucional. Según Suchman (1995), la legitimidad institucional depende de la percepción pública de que una organización o líder actúa de acuerdo con normas sociales ampliamente aceptadas. Cuando el acto de disculpa no tiene la solemnidad adecuada, puede leerse como una falta de reconocimiento pleno de la gravedad y una minimización implícita del conflicto.

5.3.6. Dimensión performativa y control discursivo

Para finalizar, es importante analizar el escenario en el que tienen lugar las disculpas del monarca para comprender su impacto comunicativo. Para ello utilizaremos el marco teórico de Goffman (1974) sobre el performance.

Goffman (1974) proporciona una herramienta perfecta para analizar la puesta en escena de la disculpa del Rey Juan Carlos I. El escenario es a la salida del hospital, en un momento de fragilidad física del monarca tras su operación de cadera. En dramaturgia, esto es un movimiento de «impresión» clásico, en el que el contexto visual actúa como un «marco» que modula la recepción del mensaje. Hay dos efectos principales: por un lado la humanización del emisor que reduce la agresividad del público y por otro la reconfiguración de rol que pasa de «rey cazador privilegiado» a «hombre mayor convaleciente». Lo que podría facilitar una lectura escénica de «acto espontáneo» y «sinceridad por su parte», aunque sea un acto altamente mediado.

5.3.7. Conclusión analítica

En términos generales, la disculpa del Rey Juan Carlos I constituye un ejemplo claro de gestión de crisis basada en la condensación discursiva. A través de una breve frase, el rey mérito reconoce el error, expresa arrepentimiento y promete no repetir la conducta. Sin embargo, la estrategia carece de cualquier referencia directa sobre el acto que originó el escándalo, y limita la reparación al plano simbólico. El discurso busca redefinir el conflicto como un error personal aislado, para evitar una posible transformación a un debate institucional sobre el papel de la monarquía. La eficacia de esta estrategia dependería en gran medida de los marcos morales preexistentes en la audiencia.

5.4. Boris Johnson: *Partygate*

5.4.1. Antecedentes y contexto: filtraciones, investigación, informe Sue Gray e investigación policial

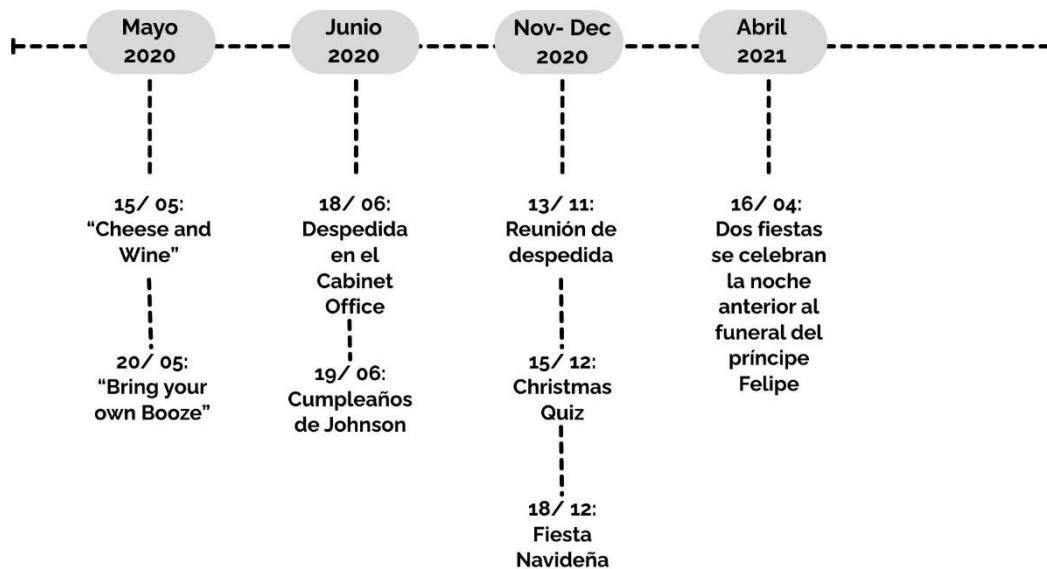
El escándalo de *Partygate* se refiere al número sucesivo de fiestas y reuniones celebradas durante las estrictas medidas de confinamiento del Covid-19 en Downing Street por el ex primer ministro Boris Johnson. Todo comienza con la renuncia del entonces secretario de salud británico Matt Hancock, a partir de unas fotos que habían sido filtradas, en las cuales aparecía besando a la entonces asesora del gobierno Gina Coladangelo, durante las restricciones sociales del Covid-19 que él mismo había instaurado.

Es en ese momento, a finales del 2021, cuando se empezaron a filtrarse más fotos y vídeos en las que aparecían imágenes de fiestas privadas del partido conservador de Boris Johnson en Reino Unido, que tuvieron lugar durante el confinamiento. Inicialmente, el primer ministro negó que esas reuniones hubieran tenido lugar y su implicación en ellas. Sin embargo, el 12 de enero del 2022, el primer ministro británico se disculpó

públicamente, por primera vez, ante sus compañeros de Westminster en el Parlamento por una fiesta realizada en mayo de 2020 en medio del confinamiento. Dos días más tarde, un portavoz de 10 Downing Street envió una carta al Palacio de Buckingham para presentar sus disculpas a la reina Isabel II por la celebración de dos fiestas que tuvieron lugar la noche previa al funeral del príncipe Felipe de Edimburgo, difunto esposo de la monarca. En el comunicado se lee «La oficina del primer ministro lamenta profundamente que esto haya ocurrido en un momento de luto nacional» (BBC News Mundo, 2022).

Es entonces que la Policía Metropolitana de Londres anunció la apertura de la investigación sobre las fiestas organizadas en Downing Street, la residencia oficial del primer ministro (BBC News Mundo, 2022, 25 de enero). Más tarde, se le encargó a la entonces secretaria permanente del gabinete del gobierno llevar a cabo una investigación para conocer los detalles de las fiestas y establecer si se habían infringido las leyes del confinamiento de aquel entonces. Los resultados de la investigación se publicaron en enero de 2023, donde se concluyó que se habían incumplido las leyes y se impusieron multas a 83 personas entre ellas a Johnson y su entonces canciller Rishi Sunak. La investigadora declaró en prensa que «lo que ocurrió en muchas de estas reuniones y la forma en que se desarrollaron no estaba en línea con las directrices Covid de la época» (BBC News Mundo, 2022, 25 de mayo).

Gráfico 2: Línea Temporal de las reuniones en Westminster durante el confinamiento según la investigación de Sue Gray.



Fuente: Elaboración propia

Las reuniones y fiestas principales que incumplían las restricciones de manera más clara y más mediatizados fueron 8 (BBC News Mundo, 2022, 12 de enero).

A través de fotografías en el jardín de Boris Johnson con miembros de su equipo, se descubrió la quedada del 15 de mayo de 2020 en el evento de «Cheese and Wine» durante la época en la que las restricciones prohibían reuniones sociales y limitaban los contactos a una sola persona en exteriores.

El 20 mayo de 2020 se celebró el evento de «*Bring your own booze*» el cual fue descubierto por el email de alto funcionario Martin Reynolds que fue enviado a 100 personas para «estar de copas en la terraza». La policía concluyó que este evento también vulneró las normas vigentes y fue confirmado que Johnson asistió durante 25 minutos.

En junio del 2020 se celebraron otros dos eventos que incumplían las restricciones: la despedida del *Cabinet Office* al asesor del gobierno del momento y el cumpleaños de Boris Johnson que se celebró en el *Cabinet Room* de 30 personas cuando las normas se limitaban a reuniones de dos personas.

Además, durante las navidades de ese año, se realizaron dos fiestas de navidad y una reunión de despedida para Dominic Cummings, todas ellas de interior. La entonces portavoz del gobierno Allegra Stratton a la que se le capturó en video bromeando en la fiesta de navidad del 18 de diciembre sobre una «fiesta sorpresa». Posteriormente dimitió tras la polémica.

Finalmente, de entre los casos seleccionados, tienen lugar las dos fiestas la noche anterior al funeral del príncipe Felipe. Este caso fue muy mediático ya que al día siguiente se podía ver en unas imágenes a la reina Isabel II asistiendo sola al funeral de su difunto marido debido a las restricciones sanitarias de aquel entonces (BBC News Mundo, 2022, 12 de enero).

5.4.2. Declaraciones de Boris Johnson

Las disculpas de Boris Johnson del 12 de enero del 2022 en el parlamento británico fueron estas:

«Me quiero disculpar. Sé que millones de ciudadanos de este país han hecho sacrificios extraordinarios durante los últimos 18 meses. Sé la angustia por la que han pasado, sin poder llorar a sus familiares, sin poder vivir su vida como querían o hacer las cosas que les gustan», «debería haber hecho las cosas de manera diferente» (UK Parliament, 2022).

Tras lo ocurrido, el ex primer ministro se vio obligado a dimitir en junio de 2022, acorralado por su propio partido. Tras su dimisión, Johnson denunció que lo que había ocurrido había sido parte de un «montaje político», afirmó que la comisión no había encontrado «ni una sola prueba» y la calificó como «antidemocrática» y con el objetivo de «ser la estocada final de un prolongado asesinato político» (El País, 2023).

Sin embargo, en el libro *Unleashed* donde Harper Johnson publica las memorias de Boris Johnson, la autora afirmaba que el ex primer ministro había admitido arrepentirse de las

disculpas «patéticas» y «humillantes» que había pedido, ya que daban la impresión de que él y su partido eran más «culpables» de lo que realmente eran (El País, 2024).

5.4.3. Estrategia de respuesta ante la acusación

En primer lugar, es importante situar el caso de *Partygate* según la teoría de *Situational Crisis Communication Theory* (SCCT) (Coombs, 2007), la cual encuadraría al caso de Johnson dentro de una crisis prevenible con alta atribución de responsabilidad. Esto se debe a que las normas habían sido impuestas por su mismo gobierno, la ciudadanía había hecho sacrificios personales severos. Además, el incumplimiento afectaba directamente a expectativas normativas centrales como la igualdad ante la ley o la ejemplaridad.

Ante este caso donde la responsabilidad percibida es alta, SCCT recomendaría estrategias de *rebuild*, donde se responde con una disculpa clara, aceptación plena de responsabilidad y el anuncio de acciones correctivas visibles (Coombs, 2007). Sin embargo, la respuesta de Johnson fue una secuencia estratégica inconsistente que puede dividirse en tres fases distintas en las cuales utilizó diferentes estrategias de reparación de imagen de Benoit (1997).

En una primera fase inicial, Johnson recurrió a una estrategia de negación y minimización, cuestionando que las reuniones hubieran tenido lugar o minimizado su naturaleza social. Sin embargo, ya que más tarde el ex primer ministro acabó confirmando los hechos, la estrategia quedó desacreditada y se debilitó su ethos.

En una segunda fase, como respuesta de la publicación de pruebas y el avance de las investigaciones, Johnson adoptó una mortificación parcial en su disculpa ante el Parlamento. Se reconocen los errores y hay una expresión de empatía hacia el sufrimiento ciudadano. Sin embargo, evitó reconocer explícitamente la infracción de las normas sanitarias, limitándose a afirmar «debería haber hecho las cosas de manera diferente». Por lo que nos encontramos con una mortificación mitigada. En vez de decir «debería de haber hecho las cosas de manera diferente», debería de haber admitido «infringí las normas», por lo que resulta una reducción de la intensidad de la culpa asumida. Al mismo tiempo, Johnson intentó redefinir algunos eventos como «reuniones de trabajo», utilizando la estrategia de reducción de la ofensividad, en un intento de cambiar la interpretación del acto. Según Benoit (1997), esta estrategia es más apropiada y efectiva en contextos donde la atribución de responsabilidad es ambigua. No obstante, en este caso ya habían salido a la luz imágenes, vídeos, multas y el informe de Sue Gray que reforzaban la percepción de infracción.

En una tercera fase, después de terminar su mandato, Johnson reinterpretó el escándalo como parte de una campaña política contra su liderazgo. Hubo una gran ausencia de acción correctiva fuerte que podría haber ayudado a la reconstrucción reputacional y que tanto se recomienda en los casos de alta responsabilidad. Además de una ausencia de reformas estructurales claras, de sanciones asumidas voluntariamente y medidas institucionales de reparación.

Esta secuencia lo que hace es debilitar la coherencia estratégica ante el público. Resultando en una gestión de crisis de credibilidad del arrepentimiento reducida debido a la inconsistencia narrativa.

5.4.4. Reconfiguración del conflicto público

De acuerdo con el planteamiento del *framing* de Entman (1993), la evolución del discurso político de Johnson se puede interpretar como un intento de Johnson de redefinir progresivamente el significado del conflicto.

El marco inicial del escándalo se centraba en el incumplimiento de las normas sanitarias durante el confinamiento, por lo que su discurso buscó desplazar el foco hacia la legitimidad de las investigaciones políticas y mediáticas. Este cambio de marco implica la transformación de la definición del problema. El conflicto deja de interpretarse como una cuestión de posible incumplimiento de las normas, y comienza a presentarse como una controversia sobre la legitimidad de los procesos de investigación parlamentaria.

5.4.5. Control discursivo y construcción del conflicto

Por otro lado, en la tercera fase de la disculpa, Johnson utilizó mecanismos clásicos del control discursivo según Van Dijk (2008). Al inicio, el ministro comenzó utilizando una narrativa basada en la oposición entre «yo» y «ellos». En sus disculpas parlamentarias iniciales utilizó un registro personal («*I want to apologise*»), asumiendo retóricamente cierta responsabilidad individual. Sin embargo, en fases posteriores del discurso político el conflicto se redefinió mediante la construcción de un «ellos» compuesto por la oposición política, los medios críticos y las comisiones de investigación. Se buscaba la deslegitimación de las investigaciones de la Policía Metropolitana y de Sue Gray, las cuales definió como «antidemocráticas».

El líder intentó desplazar el eje de interpretación discursivo desde la moralidad del acto hacia la legitimidad del procedimiento. Sin embargo, este movimiento intensificó la polarización y pudo reforzar la percepción de falta de responsabilidad.

Además, según el uso del «ellos» en términos de Alavidze (2016), vemos claramente como el exministro pasa de usar un «yo» al «ellos». En sus disculpas parlamentarias se asumía la responsabilidad personal en el plano retórico a partir de frases como «*I want to apologise*» o «*I should have done things differently*». Pero posteriormente, al hablar de «montaje político», la responsabilidad se diluye hacia un «ellos» persecutorio. Donde se generó una inconsistencia discursiva que había pasado de la negación, al «yo responsable», y acabando en «yo, la víctima».

5.4.6. Dimensión retórica: ethos, pathos y puesta en escena

Finalmente, desde el punto de vista retórico, la estrategia comunicativa de Johnson también se puede comprender desde las categorías clásicas del ethos y pathos.

En su intervención parlamentaria, se observa que Johnson intenta cautivar el pathos cuando dice «millones de ciudadanos han hecho sacrificios extraordinarios...», en un intento claro de mostrar empatía. Sin embargo, el ethos ya se había visto erosionado por una negación inicial de los hechos, las multas percibidas, la investigación parlamentaria... Es el ejemplo perfecto de que, en comunicación política, el ethos previo condiciona la eficacia del pathos. Ya que, cuando la credibilidad del líder ya se encuentra erosionada, los recursos retóricos destinados a activar emociones empáticas pierden eficacia persuasiva (Hart, 2011).

A esta dimensión retórica, se suma una dimensión performativa que puede analizarse a partir del enfoque dramático de Goffman (1974). La disculpa de Johnson se produce en el Parlamento, un escenario institucional altamente formalizado que actúa como espacio de representación política ante una audiencia múltiple. En este contexto, el rol que el político interpreta es intencionado, busca reconocer parcialmente su error, pero al mismo tiempo busca mantener su autoridad. Sin embargo, este rol se vuelve a invertir cuando el líder se presenta como víctima de una persecución política. Desde la perspectiva de Goffman (1974), esta incoherencia en la respuesta puede generar una ruptura de credibilidad de actuación, ya que la audiencia percibe inconsistencias entre los distintos roles interpretados.

5.4.7. Conclusión analítica del caso

En suma, se podría concluir que el caso de *Partygate* muestra una estrategia comunicativa que se caracteriza por una inconsistencia discursiva y una redefinición progresiva del conflicto político.

Aunque Johnson terminó emitiendo una disculpa pública, esta disculpa se formuló de manera mitigada y sin una aceptación clara de responsabilidad. Posteriormente, el discurso procedió a evolucionar hacia una narrativa más confrontativa, donde Johnson buscó que el escándalo se reinterpretase como parte de una campaña política en contra de su liderazgo.

Este caso resulta especialmente interesante, porque demuestra que, en contextos de crisis con alta atribución de responsabilidad, la combinación de distintas estrategias como una negación inicial, disculpa parcial y reinterpretación política puede debilitar exponencialmente la credibilidad del arrepentimiento.

5.5. Comparación entre casos

En este apartado se busca comparar de forma sistemática cómo cada líder gestionó el perdón político como herramienta de reparación reputacional utilizando los criterios de los autores del marco teórico: la atribución de la responsabilidad (Coombs, 2007), las estrategias de reparación de imagen (Benoit, 1997), los procesos de *framing* y los marcos morales (Entman, 1993; Lakoff, 2008), el control discursivo (Van Dijk, 2008; Alavidze, 2016) y la dimensión performativa del acto de disculpa (Goffman, 1974).

A partir de la comparación de casos se logrará identificar patrones comunes como en qué momento el perdón funciona como cierre y cuándo fracasa por falta de coherencia o por choque con el marco moral predominante.

Tabla 3: Comparativa de variables según el marco teórico

Caso	Tipo de crisis (SCCT)	Estrategia de respuesta principal	Uso de disculpa	Estrategia de framing	Control discursivo	Dimensión performativa del acto de disculpa
Bill Clinton (Lewinsky Affair)	Crisis prevenible con alta atribución de responsabilidad	Negación inicial seguida de mortificación parcial y reducción de responsabilidad	Disculpa parcial	Reencuadre del escándalo como asunto privado y moral	Separación entre vida privada y función institucional	Discurso televisado formal desde la Casa Blanca dirigido a la nación
Pedro Sánchez (tesis doctoral)	Crisis disputada con atribución de responsabilidad controvertida	Negación y deslegitimación de las acusaciones	Ausencia de disculpa	Reencuadre del conflicto como campaña política	Construcción discursiva de oposición (<nosotros>/<ellos>)	Ausencia de comparecencia pública; comunicación principalmente a través de redes sociales
Juan Carlos I (Botsuana)	Crisis prevenible con alta atribución de responsabilidad	Mortificación directa con promesa de no repetición	Disculpa explícita	Redefinición del conflicto como error personal	Simplificación discursiva y cierre rápido del debate	Declaración breve a la salida del hospital en contexto de fragilidad física
Boris Johnson (Partygate)	Crisis prevenible con alta atribución de responsabilidad	Negación inicial seguida de mortificación parcial y reinterpretación política	Disculpa ambigua	Desplazamiento del foco hacia la legitimidad de las investigaciones	Construcción narrativa de persecución política (<nosotros>/<ellos>)	Disculpa pronunciada en el Parlamento británico en un ritual político formal

Fuente: Elaboración propia

5.5.1. Atribución de responsabilidad y tipo de crisis

Antes de comenzar a comparar las herramientas de discurso escogidas por cada uno de los personajes políticos en sus casos, es imprescindible analizar el nivel de responsabilidad atribuida de cada caso y si se perciben como hechos inevitables, accidentales, evitables o moralmente reprochables (Coombs, 2007).

Como muestra la Tabla 3, el caso de Boris Johnson y el Rey Juan Carlos I, se podrían definir como crisis prevenibles con alta atribución y fuerte componente moral, estas son las crisis más difíciles dentro de la reparación reputacional, y por eso en SCCT (2007) se aconseja seguir estrategias robustas de reconstrucción reputacional (*rebuild*) basadas en la asunción de la responsabilidad y la adopción de medidas correctivas.

En el caso de Johnson, la atribución de responsabilidad fue especialmente elevada por dos razones fundamentales: en primer lugar, las reuniones se celebraron bajo las normas que su propio gobierno había impuesto a la ciudadanía; y, en segundo lugar, la evidencia acumulativa.

Por otro lado, el caso de Lewinsky de Clinton tiene características más híbridas. La conducta privada es moralmente reprobable, pero el riesgo real evolucionó de un plano moral al plano jurídico-institucional (Husband, 2009). Aunque la crisis comenzó siendo a raíz de su conducta inmoral privada, el punto crítico fue sobre la declaración bajo juramento y el posible perjurio a la justicia.

En cuanto al caso de la tesis doctoral de Sánchez, el expresidente utiliza una estrategia de atribución disputada, en la que se acepta el marco de la culpa y se desplaza el conflicto a un marco de «guerra mediática». Como refleja la tabla comparativa, esta estrategia se aparta de la lógica de reconstrucción mediante la disculpa de SCCT, ya que niega la necesidad de reparación. Por lo que identificamos un patrón concreto, donde cuanto más atribución hay y más fuerte es el marco moral, más insuficientes resultan las respuestas que no incorporan reparación visible o una coherencia sostenida.

5.5.2. Estrategias de reparación de imagen

La Tabla 3 también permite observar diferencias claras en la elección de estrategias de reparación de imagen según el modelo de Benoit (1997). Al comparar los cuatro casos se observan cuatro formas distintas de gestionar el daño reputacional.

Tanto Clinton como Johnson o Sánchez, comienzan con la negación (*denial*) del suceso, que de acuerdo con Lakoff (2014) es ineficaz y contraproducente porque al intentar negar un marco (*frame*), el orador termina evocándolo y reforzándolo en la mente del público. Más tarde, todos menos Sánchez pasaron a la estrategia de mortificación de Benoit, que implica admitir que el acto fue incorrecto, arrepentirse y aceptar responsabilidad. Sin embargo, todos ellos usan una mortificación parcial, que combina características de pathos para mostrar empatía, pero a la vez evitan reconocimiento explícito de ilegalidad o incumplimiento de normas para mitigar la culpa. En la secuencia posterior, ambos Clinton y Johnson debilitan el efecto de cualquier mortificación inicial. Clinton añade una redefinición del núcleo acusatorio para protegerse jurídicamente, y Johnson se defiende con la acusación de «montaje político» que actúa como revocación del reconocimiento moral.

Al contrario de los otros casos, Pedro Sánchez mantuvo la estrategia de negación y evasión del perdón, complementado con un ataque al acusador o contra-*framing*, lo que demuestra que no pedir perdón también es una decisión estratégica tomada por líderes políticos cuando el actor cree que el coste de admitir culpabilidad supera el beneficio reputacional. En este caso, el presidente Sánchez acababa de llegar al gobierno, y como dicen las fuentes, el escándalo podría haber acabado con él antes de ni siquiera haber comenzado su mandato.

En contraste, el caso del rey Juan Carlos I es el único ejemplo de mortificación directa y explícita, aunque fuese formulado de manera extremadamente breve y sin medidas correctivas concretas.

5.5.3. Reconfiguración del conflicto mediante *framing*

Más allá del reconocimiento formal de culpa o de la elección de una estrategia de reparación concreta, la dimensión decisiva en todos los casos analizados reside en la disputa por el significado del acontecimiento. Desde acuerdo con el *framing* (Entman, 1993) y de los marcos cognitivo-morales (Lakoff, 2014), las disculpas políticas buscan imponer una interpretación dominante sobre «qué ha ocurrido realmente», cuál es su gravedad y en qué plano debe ser evaluado.

Sánchez es el caso más claro de «*framing* defensivo». En este caso se logra exitosamente desplazar el problema de «integración académica» a «legitimidad política del ataque». De este modo, el perdón desaparece ya que el marco dominante pasa a ser conflicto.

Por otro lado, Clinton hace un encuadre más fino. Mueve el marco de «crimen institucional» a «falta o error privado», aunque la institución más tarde le vuelve a denunciar por perjurio. El éxito relativo vendría de mover la atención a un plano donde el público aceptase ambivalencia, sin embargo, el perjurio en tribunal volvió a traer el marco institucional al primer plano.

El Rey emérito Juan Carlos I, intenta lograr un marco de «error personal», pero su *framing* es percibido como insuficiente, dado que la opinión pública ya tenía un marco moral fuerte de privilegio y sensibilidad ecológica. Por esa razón, Juan Carlos no logra validar el marco moral ciudadano, y únicamente lo clausura.

Finalmente, en el caso de Johnson, se percibe una alternancia de marcos incompatibles: empatía y culpa parcial, por un lado, y victimización por el otro. Es esta oscilación la que rompe la coherencia del *framing*, y al ser la evidencia de multas e informes acumulativa, el marco moral de *one rule for them* se consolida.

En conclusión, a la luz de Entman (1993) y Lakoff (2014), un *framing* es efectivo cuando se consigue que el conflicto se interprete en el plano que favorece al actor, se debilita el marco moral dominante, se mantiene coherencia en el tiempo y cuando no es desmentido por evidencia contundente. En el caso de Clinton, se encuentra un *framing* parcialmente exitoso porque el público ya diferenciaba entre moral privada y desempeño presidencial, pero no total porque el proceso de *impeachment* nunca hizo desaparecer el marco institucional-legal ni el daño a su reputación. Consiguió que el marco «conducta privada inapropiada» compitiese con el marco «crimen institucional» lo suficiente como para sobrevivir políticamente. Al contrario de Clinton, el *framing* de Sánchez fue exitoso en términos políticos, pero no necesariamente en términos reputacionales. El expresidente encuadró el marco como «campana de desgaste» y logró politizar el conflicto sin reconocimiento de culpa. Desde la teoría del *framing* (Entman, 1993), podríamos

considerar este caso exitoso si el objetivo fuese evitar que el debate se consolidase como «falta de ética demostrada». Sin embargo, esto no significa necesariamente que convenciese a todos debido a las acusaciones y evidencia existente, pero impidió que el marco adverso se estableciese como consenso. No obstante, en los casos de Johnson y Juan Carlos I donde el marco moral dominante era extremadamente fuerte, sus intentos de reencuadre no lograron desplazar el marco moral, y por consecuente, el *framing* fue un fracaso.

5.5.4. Dimensión performativa y control del discurso

Finalmente, se analizará las diferencias en las dimensiones performativas de los casos analizados en la Tabla 3 según la perspectiva dramática de Goffman (1974) y el análisis del discurso según Van Dijk (2008).

En los casos de Johnson y del rey Juan Carlos existe un contraste notorio. Johnson emitió su disculpa en el Parlamento británico, un escenario institucional que responde a un ritual político formal. Aunque, según indica la comparación de casos, la eficacia de su elección de puesta en escena se vio completamente debilitada por la negación previa y por la acumulación de evidencia que contradecían su versión de los hechos.

Por el contrario, el rey Juan Carlos se disculpó en un contexto informal a la salida de su operación. Por un lado, esta escenificación ayudó a humanizar al emisor, aunque también se proyectó una imagen de improvisación y ausencia de solemnidad institucional.

La Tabla 3 también muestra como algunos líderes políticos intentan controlar el contexto interpretativo del conflicto mediante la construcción de oposiciones discursivas. Según esta perspectiva, tanto Johnson como Sánchez utilizaron la creación de un antagonismo entre «yo» y «ellos», donde «ellos» se refería a opositores políticos o comisiones de investigación. Mientras que en el caso de Clinton y el rey Juan Carlos I se trata más sobre una separación entre vida privada y función institucional, sobre todo en el caso de Clinton. De esa manera, ambos intentaron simplificar la discursiva del conflicto.

6. Conclusiones

6.1. Síntesis de hallazgos: qué estrategias funcionan mejor y por qué

El principal objetivo de este trabajo ha sido analizar el tratamiento discursivo de los líderes políticos en relación con crisis reputacionales y el papel del perdón político como recurso de reparación de imagen. A partir del análisis comparativo de los cuatro casos analizados, se pueden comprobar varios patrones relevantes.

En primer lugar, los resultados del estudio permiten concluir que el perdón político no es ni un recurso automatizado de reparación institucional, ni es suficiente para restituir la legitimidad pública. De hecho, los resultados muestran que el efecto discursivo de una disculpa dependerá de una combinación compleja de factores como pueden ser el grado de responsabilidad atribuida y el grado de coherencia estratégica del discurso.

En segundo lugar, el estudio realizado también permite confirmar que la atribución de responsabilidad es un factor determinante en la estrategia discursiva seguida por los líderes políticos. Como bien indica la literatura de comunicación de crisis, en casos como el de Boris Johnson y el rey Juan Carlos I donde el conflicto es atributivo y moral, se comprueba que la estrategia más adecuada sería la reconstrucción del liderazgo político en términos de asunción de la responsabilidad y adopción de medidas correctivas (Coombs, 2007). Por lo que las respuestas de los líderes en ambos casos fueron insuficientes en el tratamiento del conflicto, y por ello menos eficientes que si se hubiese optado por una estrategia de reconstrucción más completa con: aceptación de la responsabilidad clara, implementación de acciones correctivas visibles y una consistencia coherente de reparación.

En tercer lugar, el estudio revela que las disculpas políticas rara vez implican una asunción completa de la culpa. Como se muestra en los casos analizados, la mortificación suele complementarse con otras estrategias defensivas como puede ser la reducción de la responsabilidad o la reinterpretación del conflicto. Tanto Clinton como Johnson ofrecieron disculpas públicas que reconocían la dimensión moral de su comportamiento, pero evitaron asumir plenamente las implicaciones legales o institucionales de sus actos. Esto sugiere que el perdón político funciona a menudo como un mecanismo estratégico de gestión de expectativas más que un reconocimiento total de responsabilidad.

Otro hallazgo relevante del análisis es que el control del marco interpretativo del conflicto puede resultar tan importante como el propio acto de disculpa, ya que los marcos influyen decisivamente en cómo el público interpreta los acontecimientos políticos (Entman, 1993). En este sentido, el caso de Pedro Sánchez muestra que la ausencia de una disculpa no implica necesariamente una derrota comunicativa. Al redefinir el conflicto como una campaña política de desgaste, el presidente logró trasladar el debate desde el terreno de la integridad académica hacia el ámbito de la confrontación política. Este resultado confirma la relevancia del *framing* en la gestión de crisis reputacionales.

Asimismo, el análisis pone de manifiesto que la coherencia narrativa a lo largo del tiempo resulta un elemento clave para la credibilidad del discurso político. Un ejemplo es el caso

de Boris Johnson, el cual ilustra cómo la combinación de una negación inicial, una disculpa parcial y una posterior victimización puede debilitar la percepción de sinceridad del líder. Dado que, cuando el discurso evoluciona de forma inconsistente, el público tiende a interpretar las disculpas como un gesto táctico más que como una manifestación auténtica de arrepentimiento.

Por último, el estudio subraya la importancia de la dimensión performativa de las disculpas políticas. Según el enfoque dramático de Goffman (1974), las disculpas no son únicamente actos lingüísticos, sino también representaciones escénicas dirigidas a una audiencia. El escenario, el tono del mensaje y el contexto comunicativo influyen de manera significativa en la interpretación pública del acto de disculpa. En este sentido, las diferencias entre un discurso institucional televisado, una intervención parlamentaria o una declaración improvisada pueden afectar de forma notable a la recepción del mensaje.

Tomando en cuenta los elementos anteriores, estos resultados indican que el éxito de una disculpa política depende menos de la existencia formal del perdón y más de la capacidad del líder para influir en el significado público del conflicto.

6.2. Implicaciones teóricas y prácticas

Este trabajo tiene implicaciones para la comprensión de la comunicación política y la gestión de crisis.

Más notablemente, el estudio abre un camino hacia un enfoque integrador que toma en cuenta múltiples corrientes teóricas dentro del análisis del discurso político. Mientras que gran parte de la literatura sobre comunicación de crisis ha intentado clasificar estrategias discursivas, el estudio incorpora conceptos clave en los campos del *framing*, el análisis crítico del discurso y el elemento performativo de la comunicación política. Esta perspectiva nos permite interpretar no solo lo que dicen los líderes políticos en crisis, sino también cómo intentan afectar la interpretación pública del conflicto.

En segundo lugar, la comparación entre estos casos sugiere que las disculpas por asuntos políticos deben entenderse como movimientos tácticos en la contienda por el control del marco interpretativo. Desde esta perspectiva, el perdón político no es solo un acto moral o ético, sino también un tipo de arma discursiva en el juego para reformular el conflicto y la percepción pública de lo sucedido, incluso cuando se utiliza esa retórica para redefinir.

Es importante destacar que el estudio también apoya el papel de la coherencia narrativa y la credibilidad del líder en la efectividad de las estrategias de reparación de imagen. Los casos examinados sugieren que las disculpas son más efectivas cuando se enmarcan de acuerdo con las acciones pasadas del líder y los estándares morales del público.

Por último, la investigación pone en evidencia cómo la dimensión performativa de la comunicación política, en especial el contexto escénico y mediático, pueden influir significativamente en la interpretación pública futura.

Estos hallazgos pueden, por lo tanto, llevar a algunas recomendaciones prácticas sobre las cuales los líderes políticos y los equipos de comunicación deben pensar al gestionar una crisis reputacional.

Para empezar, los hallazgos indican que la coherencia estratégica es uno de los elementos clave en el comportamiento comunicativo en el escenario de una crisis. Respuestas que mezclan negación, disculpa parcial y reinterpretaciones posteriores del conflicto a menudo crean la impresión de inconsistencia, lo que resta credibilidad a un líder.

En segundo lugar, la defensa basada en la negación solo se volverá más peligrosa cuando la atribución de responsabilidad sea tan intensa. En tales casos, las respuestas de rendición de cuentas públicas de responsabilidad y una demanda pública abierta de comportamiento correctivo de los responsables son típicamente las más efectivas para recuperar la confianza pública.

En tercer lugar, los líderes políticos deben darse cuenta de que la gestión de crisis no se trata solo de lo que dice un mensaje, sino también de la puesta en escena. El encuadre contextual, el formato del mensaje y el estilo comunicativo pueden moldear significativamente la comprensión pública de una disculpa. Los hallazgos del estudio confirman que las disculpas son más creíbles cuando se entregan en un contexto institucional transparente, una situación sobria consistente con la seriedad del conflicto. Las apariciones públicas regulares y las declaraciones institucionales frente a las intervenciones de representantes por canales formales pueden ayudar a subrayar la responsabilidad y la seriedad del mensaje.

Finalmente, los hallazgos del estudio indican que gran parte de la guerra comunicativa en una crisis política ocurre en el encuadre. Los líderes que redefinen el significado de la lucha y desplazan la conversación hacia el otro lado, hacia un marco interpretativo favorable, tienen más probabilidades de limitar el daño reputacional.

7. Bibliografía

Alavidze, M. (2016). The use of pronouns in political discourse. *Annals of the University of Craiova: Series Philology, English*, 17(2), 35–42.

BBC News Mundo. (2012, April 16). *Indignación en España por el rey que caza elefantes en plena crisis*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/04/120416_espana_rey_caza_elefantes_crisis_lav

BBC News Mundo. (2022, January 12). *Partygate: Una cronología de las fiestas del confinamiento*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-59970172>

BBC News Mundo. (2022, January 13). «Partygate»: 4 preguntas para entender el escándalo por las fiestas del gobierno de Boris Johnson durante el confinamiento en Reino Unido. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-59977679>

BBC News Mundo. (2022, January 14). *Downing Street pide disculpas a la reina Isabel II por dos fiestas antes del funeral del príncipe Felipe*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-59995863>

BBC News Mundo. (2022, May 25). *Partygate: ¿Qué contiene el informe de Sue Gray?* <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-61595224>

Beard, A. (2000). *The language of politics*. Routledge.

Benoit, W. L. (1995). *Accounts, excuses, and apologies: A theory of image restoration strategies*. State University of New York Press.

Benoit, W. L. (1997). Image repair discourse and crisis communication. *Public Relations Review*, 23(2), 177–186. [https://doi.org/10.1016/S0363-8111\(97\)90023-0](https://doi.org/10.1016/S0363-8111(97)90023-0)

Benoit, W. L. (2000). Another visit to the theory of image restoration strategies. *Communication Quarterly*, 48(1), 40–43. <https://doi.org/10.1080/01463370009385578>

Benoit, W. L., & Benoit, P. J. (2008). *Persuasive messages: The process of influence*. Wiley-Blackwell.

Bramley, N. (2001). *Pronouns of politics: The use of pronouns in the construction of 'self' and 'other' in political interviews*. Australian National University.

Brown, R., & Gilman, A. (1960). The pronouns of power and solidarity. In T. A. Sebeok (Ed.), *Style in language* (pp. 253–276). MIT Press.

C-SPAN. (1998, August 17). *President Clinton addresses the nation on the Lewinsky affair* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=vE8JE40C1nM>

Coombs, W. T. (2007). *Ongoing crisis communication: Planning, managing, and responding* (2nd ed.). SAGE.

Eckert, P., & Rickford, J. R. (2001). *Style and sociolinguistic variation*. Cambridge University Press.

El País. (2018, September 14). *Sánchez publica su tesis doctoral tras las acusaciones de plagio*. https://elpais.com/politica/2018/09/14/actualidad/1536912014_061508.html

El País. (2023, June 15). *Boris Johnson engañó al Parlamento británico sobre el 'partygate': estas son las conclusiones de la investigación*. <https://elpais.com/internacional/2023-06-15>

El País. (2024, October 7). *De arrepentirse por las disculpas del «partygate» a los secretos de salud de la reina: Boris Johnson desata la polémica con su autobiografía*. <https://elpais.com/internacional/2024-10-07>

Entman, R. M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51–58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>

Fishbein, M., & Ajzen, I. (2010). *Predicting and changing behavior: The reasoned action approach*. Psychology Press.

Goffman, E. (1959). *The presentation of self in everyday life*. Anchor Books.

Goffman, E. (1974). *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Harvard University Press.

Hart, R. P. (2011). *Political tone: How leaders talk and why*. University of Chicago Press.

Husband, C. (2009). *The Lewinsky scandal*. Palgrave Macmillan.

Lakoff, G. (2014). *The all new Don't think of an elephant!: Know your values and frame the debate*. Chelsea Green Publishing.

Perloff, R. M. (2022). *The dynamics of political communication: Media and politics in a digital age* (3rd ed.). Routledge.

RTVE.es. (2012, Abril). *El rey pide perdón por su viaje de caza*. <https://www.rtve.es/noticias/20120418/rey-pide-perdon-viaje-caza/517964.shtml>

RTVE.es. (2018, Septiembre 13). *Pedro Sánchez defiende su tesis doctoral y niega el plagio*. <https://www.rtve.es/noticias/20180913/sanchez-niega-rotundamente-tesis-doctoral-sea-plagio/1796990.shtml>

Sánchez, P. [@sanchezcastejon]. (2018, Septiembre 13). *Las informaciones aparecidas en algún medio de comunicación que sostienen la existencia de plagio en la redacción de mi tesis doctoral son rotundamente falsas. Empezaré acciones legales en defensa de mi honor y dignidad si no se rectifica lo publicado* [Tweet]. X. <https://twitter.com/sanchezcastejon/status/1040165965486424064>

Suchman, M. C. (1995). Managing legitimacy: Strategic and institutional approaches. *Academy of Management Review*, 20(3), 571–610.

The Wild Project. (2025, Enero 26). *Periodista que destapó el escándalo de la tesis de Pedro Sánchez explica cómo quisieron silenciarlo* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ZsHdjMyBZ9A>

Tribunal Supremo. (2019, Febrero 7). *El Tribunal Supremo inadmite la querrela de Vox contra Pedro Sánchez por falsedad documental en la elaboración de su tesis doctoral al no apreciar ningún delito*. <https://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Poder-Judicial/Tribunal-Supremo/Oficina-de-Comunicacion/Archivo-de-notas-de-prensa/El-Tribunal-Supremo-inadmite-la-querrela-de-Vox-contra-Pedro-Sanchez-por-falsedad-documental-en-la-elaboracion-de-su-tesis-doctoral-al-no-apreciar-ningun-delito>

UK Parliament. (2022, Enero 12). *Prime Minister's statement on Covid regulations (Partygate apology)*. Hansard HC Deb, Vol. 706. <https://hansard.parliament.uk/Commons/2022-01-12>

Van Dijk, T. A. (2002). Political discourse and political cognition. In P. Chilton & C. Schäffner (Eds.), *Politics as text and talk: Analytical approaches to political discourse* (pp. 203–237). John Benjamins.

Van Dijk, T. A. (2008). *Discourse and power*. Palgrave Macmillan.

Van Dijk, T. A. (2009). *Society and discourse: How social contexts influence text and talk*. Cambridge University Press.

WWF España. (2012). *WWF España pide una reunión con la Casa Real por el caso de la caza de elefantes del Rey Juan Carlos*. <https://www.wwf.es>

8. Anexos

8.1. Anexo I

Declaración sobre el uso de Inteligencia Artificial

Conforme a la política de la Universidad, se declara expresamente que:

- No se ha empleado Inteligencia Artificial para la redacción íntegra ni para la elaboración de partes sustanciales del trabajo.
- Las aportaciones derivadas del uso de estas herramientas han sido revisadas, reelaboradas y adaptadas de manera crítica y autónoma.
- La responsabilidad final sobre los contenidos, el análisis y las conclusiones corresponde íntegramente a la autora.

En la elaboración del presente Trabajo Fin de Grado se ha realizado un uso limitado de herramientas de Inteligencia Artificial, empleadas exclusivamente como apoyo en tareas de carácter instrumental, tales como sugerencias de mejora de la redacción y la revisión del estilo académico. En ningún caso dichas herramientas han sido utilizadas para la generación autónoma del contenido del trabajo, ni han sustituido el proceso de investigación, análisis y desarrollo argumentativo realizado por la autora.

En consecuencia, el presente Trabajo Fin de Grado cumple con lo establecido en el Reglamento General de la Universidad en materia de uso de Inteligencia Artificial.

8.2. Anexo II

Discurso televisado del presidente Bill Clinton sobre el caso Lewinsky (17 de agosto de 1998)

A continuación, se reproduce un fragmento ampliado del discurso televisado dirigido a la nación estadounidense por el presidente Bill Clinton el 17 de agosto de 1998 desde la Casa Blanca. En este mensaje el presidente respondió públicamente a las acusaciones sobre su relación con Monica Lewinsky. Este discurso constituye una de las principales fuentes primarias utilizadas en el análisis del caso:

«Good evening. This afternoon in this room, from this chair, I testified before the Office of Independent Counsel and the grand jury. I answered their questions truthfully, including questions about my private life—questions no American citizen would ever want to answer. Still, I must take complete responsibility for all my actions, both public and private. And that is why I am speaking to you tonight.

As you know, in a deposition in January, I was asked questions about my relationship with Monica Lewinsky. While my answers were legally accurate, I did not volunteer information. Indeed, I did have a relationship with Miss Lewinsky that was not appropriate. In fact, it was wrong.

It constituted a critical lapse in judgment and a personal failure on my part for which I am solely and completely responsible.

But I told the grand jury today and I say to you now that at no time did I ask anyone to lie, to hide or destroy evidence, or to take any other unlawful action. I know that my public comments and my silence about this matter gave a false impression. I misled people, including even my wife. I deeply regret that.

I can only tell you I was motivated by many factors. First, by a desire to protect myself from the embarrassment of my own conduct. I was also very concerned about protecting my family. The fact that these questions were being asked in a politically inspired lawsuit which has since been dismissed was a consideration, too.

But I was wrong. I must take complete responsibility for my actions. I am sorry.

Now this matter is between me, the two people I love most—my wife and our daughter—and our God. I must put it right, and I am prepared to do whatever it takes to do so. Nothing is more important to me personally. But it is private, and I intend to reclaim my family life for my family. It is nobody's business but ours. Even presidents have private lives. It is time to stop the pursuit of personal destruction and the prying into private lives and get on with our national life».

Fuente:

C-SPAN. (1998, August 17). *President Clinton addresses the nation on the Lewinsky affair* [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=vE8JE40C1nM>